COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR PAR DE LOS DOZE.

De Don Iuan de Matos, y Don Agustin Moreto.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Roldan.
Florante.
Galalon.
Carlos Emperador.
Reynaldos.
Coquin gracioso.
Oliueros.
Vn Alcalde villano.
Vna villana.
Claricia dama primera.
Arminda Mora.
Malaco Rey de Fez.
Vn soldado.
Dudon.
Acompañamiento.

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen Carlos, Roldan, Florante, Galalon, Dudon, Oliueros, y acompañamiento.

Rol. Carlos Inuicto Emperador de Francia,
ya dexas castigada la arrogancia
del Rey de Fez, que ossado
con fuerças importunas,
quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas.
Flor. La espalda a tu valor boluiò corrido
à reforçar su Exercito rompido.
Gal. Que mucho si tu nombre soberano,
en eco, en sombra, teme el Africano?
Rol. Los mismos elementos son testigos
de tu valor. *Emp.* Roldan, Florante, amigos,
à vuestro braço deuo esta victoria,
todos parte teneis en esta gloria;
pero quando mis triunfos singulares,
no han sido siempre de los Doze Pares?
Pues siruiendo a mi Cetro, y mi Corona

© Biblioteca Nacional de España

de fixos instrumentos,
el mobil son de todos mis alientos;
pero me dà cuydado
de no ver a Reynaldos, que empeñado
le dexè tras de vn Tercio de ginetes
Moriscos, que los rusticos tapetes
dessa Vega pisauan; mas que veo?
Rol. La distancia llenò de tu deseo *Dentro vn clarin.*
Reynaldos valeroso,
pues ya llega a tus plantas victorioso.
Sale Reyn. Dame señor tus pies.
Emp. Mas justamente
los braços mereceis, y aun es pequeño
para tan gran Soldado el desempeño.
Por muerto os juzguè ya, desde que ossado
en la batalla os vi tan empeñado;
como viuo saliò vuestro ardimiento?
el caso me dezid. *Rey.* Escucha atento.
El Exercito apenas diuidido
la campaña midiò, quando el primero
que se me opuso enfrente enfurecido,
fue el Rey de Fez, sobre vn bizarro ouero.
De espuma el suelo llena el bruto herido,
que como piedras rompe el pie ligero,
y del tosco esmaluon llama arrojaua;
porque no ardiesse el campo, le neuaua.
Del esquadron se aparta, y con la lança
me llama a la batalla ossadamente,
embisteme feroz, y a su pujança
el impulso le burlo diligente.
Bueluo sobre èl la punta, y sin mudança
le hiero por encima de la frente,
y en circulos al viento por bolante,
se le quedò la toca del turbante.
Colerico otra vez con pies briosos,
desse profundo golfo a las orillas,
enristramos los fresnos presurosos,
y sus astas bolaron en astillas.
Medimos los azeros generosos,
mas las riendas le corto, y las dos quillas
rotas, viendo el baxel sin otra seña,
al agua desbocado se despeña.

© Biblioteca Nacional de España

Tras èl me arrojo al rio, y como quando
hecho brasa el metal del agua herido,
como alquitran furioso rechinando,
en humo exala el fuego embrauecido.
No de otra suerte el bruto, deuanando
el inquieto cristal con el bufido,
al golpe de las ondas parecia
fiero adusto bolcan, que en agua ardia.
Iban los brutos dos entre las olas,
señoreando el campo cristalino,
siendo remos los pies, timon las olas,
proas la frente, y velas el destino.
Forman las varias clines vanderolas,
del Marino bridon, lustre Marino,
siendo en la artilleria que desata,
plomo el cristal en poluora de plata.
Con el alfanje corbo atràs se arroja,
por defenderse en vano, y de vna herida
anca, y silla le parto con la hoja,
dexando el agua en purpura teñida.
La campaña de vidrio boluiò roxa
la bruta sangre a globos esparcida,
pareciendo el diluuio nacarado,
cometa de las ondas animado.
Colerico piloto en la chalupa,
tras èl tiendo las flamulas de Marte;
pero siempre boluiendo fue la grupa
ligero hasta llegar de otra parte.
Viendo que fugitiuo el monte ocupa,
le dexo, y recogiendo el estandarte,
su roxo tafetan desplego al viento,
y en su nombre publico el vencimiento.

Coq. Que me dès atento oido,
señor, suplicarte quiero,
para que pueda tambien
referirte aqui mis hechos,
que aunque pudiera callarlos,
bien ha visto el campo entero,
que he muerto en seruicio tuyo,
siendo Capitan. *Emp.* Yo os veo
viuo, y sano. *Coq.* No estoy viuo,
puesto que no gozo el sueldo,
y despues de Reformado
me quedè Capitan muerto.
Em. Y como os llamais? *Co.* Coquin,
y de los cocos os deciendo,
de que las xicaras se hazen,
siendo por parte de abuelo,
primo hermano del cacao,
y como deste se hizieron
aquellas dulces bebidas,
que al hombre dàn tanto esfuerço;

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

por esta causa llamaron
coco al valiente, y por esto
Coquin me he llamado yo,
que quiere dezir en Griego,
quiebra cascos, en Egipcio
Xaque, en Francès Polifemo,
en Arabigo Trabuco,
y en Romance mosquetero:
criado soy de Reynaldos.

Emp. Buen amo teneis.

Coq. Muy bueno.

Emp. Dame los braços, Reynaldos.

Reyn. Señor, a tus pies. *Emp.* Ya veo,
Reynaldos, que esta victoria
se ha deuido a los alientos
de los Doze, y como mobil
de todos, premiaros deuo
los singulares seruicios
que en esta guerra aueis hecho;
mas hasta que de los Moros
seguro estè todo el Reyno,
no he de señalar mercedes,
cada qual vaya adquiriendo
seruicios, que todos juntos
sabrè premiar a su tiempo.

Aparecese la mesa redonda.

Y agora, que preuenido
aqui el descanso tenemos,
todos conmigo a mi mesa
aueis de comer, que quiero
mostrar con este agassajo
lo mucho que honraros deuo.

Rol. Como tuyo es el cariño.

Reyn. De tu braço es hijo el premio.

Dud. De vn Principe tan heroyco,
nunca se ha esperado menos.

Gal. Como quien eres nos honras.

Olin. Esso en tu valor no es nueuo.

Flor. A los Doze Pares siempre,
señor, tu padre, y abuelos
hizieron estos fauores;
pero a mi que no soy dellos;
mayor gloria se me sigue;
y es singular el trofeo.

Emp. El que en aquesta batalla
mas Moros huuiere muerto,
para eternizar su fama,
oy junto a mi tome asiento.

Sientase.

Rey. La acciõ es biẽ empeñada. *Ap.*

Rol. Dificultoso es el riesgo. *Ap.*

Gal. El empeño es arrestado. *Ap.*

Dud. Peligroso es el empeño. *Ap.*

Olu. Yo de mi, bien sè que muchos
a mi valor se rindieron. *Ap.*

Rol. A fè que no he muerto pocos;
mas parecerè soberuio,
y es error en mi tomar
por vanidad el asiento. *Ap.*

Reyn. Aunque yo por mis hazañas,
y por el noble trofeo,
que en la batalla he tenido
aqueste lugar merezco,
no he de auenturar la gloria,
que de mano agena espero,
pues premiarme de la mia,
fuera vltrajarme a mi mesmo *Ap.*

Gal. Pues yo, ya que aqui ninguno
toma el merecido puesto,
me he de sentar, que la suerte
fauorece atreuimientos.

Va a sentarse, y detienele Reynaldos.

Reyn. Tened, que aqueste lugar
no le ha labrado el esfuerço
para vna injusta ossadia,
sino para desempeño
de hazañas solicitadas,
al noble afan de los riesgos.
Y solo pueden tomarle
Roldan, Dudon, y Olieros,
con mas razon que ninguno,
porque aunque callan modestos,
y no le ocupan, la fama
ya se la ha dado primero,

y qui-

© Biblioteca Nacional de España

y quitarle lo que es suyo,
es injuriar su respeto
contra el aplauso adquirido;
y assi, aduertid, que este assiento
no es bien que le ocupe mas
quien le ha merecido menos.
Gal. Yo igualmente como todos,
aqueste lugar merezco.
Reyn. No en la guerra.
Gal. Vos mentis.
Dale vna bofetada, y sacan todos las espadas, y Florante se pone al lado de Galalon.
Reyn. Assi tu ossadia vengo.
Rold. A tu lado estoy, Reynaldos.
Dud. Tãbiẽ Dudõ. *Oliu.* Y Oliueros.
Flor. Matale, hermano.
Gal. Hà cobarde, muera a mi furor.
Emp. Teneos;
como delante de mi
se atreuen vuestros azeros?
ha de mi guarda. *Rol.* Nosotros
a Reynaldos defendemos.
Em. Prẽdedle. *Reyn.* No es menester
mas que tu voz para hazerlo.
Ya a tus plantas, gran señor,
pongo rendido mi azero,
que aunque en tu presencia yo
anduue atreuido, y ciego,
para obedecerte nunca
puede faltarme el acuerdo.
Emp. Tarde ha llegado, Reynaldos,
aquesse arrepentimiento;
lleuadle preso a la torre
desse castillo primero.
Gal. Corrido, y desesperado,
pues no consegui mi intento,
hasta vengar este agrauio,
pondrè en mi vida silencio. *Vase.*
Emp. Toda mi guarda le siga
hasta la prision. *Coq.* Si el ruego,
señor, de vn pobre rendido,
puede acaso. *Emp.* Quita, necio,
Sold. Que intenta? venga èl tambien.
Coq. De quien me engẽdro reniego;
señores, à mi, por que?
Sol. Por criado. *Coq.* Vengo en ello,
porque esse es delito de horca.
Sold. No hable tanto;
vamos. *Reyn.* Cielos,
de aqui comiença la embidia
a vsar de su loco empeño.
Coq. Mas que Par de Francia, aqui
quisiera ser par de hueuos. *Vanse.*
Rol. Que es lo que intentas hazer
de Reynaldos? *Em.* Para exemplo,
Roldan, de ossadias locas;
y porque el decoro Regio
no viua vltrajado nunca
de injustos atreuimientos,
le he de cortar la cabeça;
luego al instante ponedlo
en execucion. *Rol.* Señor.
Emp. Nadie se oponga a mi intento.
Rol. Primo es de todos Reynaldos.
Oliu. Todos su sangre tenemos.
Emp. Darà la vida a vn cuchillo.
Rol. Esso fuera si sus hechos,
y hazañas, no le siruieran
de excepcion, y priuilegio
contra el rigor de tu enojo,
que es preciso que en tu pecho
halle piedad quien la vida
tantas vezes puso al riesgo!
por tus armas: quien ha dado
a Francia tantos trofeos?
quien sino Reynaldos puso
contra el Pagano soberuio
las Lises sobre los muros
de Ierusalen, siruiendo
con Godofre en su conquista?
a quien ha deuido el Cetro
de Francia mayores triunfos?
Quien sino èl ha dado al tiempo
assumpto de su aplauso
en los peligros, abriendo

© Biblioteca Nacional de España

passo su valiente espada
por entre el plomo, y el fuego.
A èl solo deue tu fama.
mas renombre, pues el eco
que và en voz, por èl le buelue
de laurel cargado el viento.
Quien, señor, en Francia puso
mas lustre, y gloria a tu Imperio?
venciò quarenta batallas,
y de Bretaña en el cerco,
èl solo vna noche obscura,
rompiendo montes de azero,
ganò la plaça, pues quando
vino a despertar del sueño
tu gente, hallò coronado
el muro de sus trofeos.
Pues esto, señor, no ignoras;
como enojado, y seuero
contra Reynaldos? *Emp.* Tened,
porque la justicia, y premio
en mi, igualmente han de hallar
castigo, y fauor à vn tiempo.
Por sus ilustres acciones
le he honrado, mas por el ciego
arrojo que en mi presencia
cometiò, viuen los Cielos,
que le ha de costar la vida;
y assi executese luego
su castigo. *Rol* Pues, señor,
ya que en esso estàs resuelto,
busca otros que te acompañen,
y a quien repartir los puestos
en la guerra, que nosotros,
sin Reynaldos no podemos.
Dud. Aqui su agrauio es de todos,
y a todos toca su empeño.
Hazen que se vàn.
Oli. Y su lealtad no merece
en ti esse injusto respeto.
Emp. Primos, parientes, amigos,
Roldan, Dudon, Olieros,
tened, mirad. *Rol.* Ya señor,
à tu presencia boluemos.
Emp. Que enfin, los nobles de Frãcia
a mi se oponen resueltos?
esta es lealtad? esto hazeis?
importa templarme, que estos *Ap.*
de mi Imperio son las vasas.
Rol. Este es justo sentimiento,
de ver que vias con Reynaldos
de tan riguroso excesso.
Emp. Pues que castigo ha de auer
para vn delito tan feo?
Rol. Que delito? *Emp.* Vn bofeton
en mi presencia. *Rol.* El excesso
fue el ser en presencia tuya,
que el bofeton; ya està hecho
Galalon a bofetones,
que no es aqueste el primero.
Flo. Quien pensare, q̃ a mi hermano.
Emp. Basta, Florante, que es esto?
Rol. Buscando và este carrillo
la soga del compañero.
Emp. Si esso sentis, por vosotros
ya con la vida le dexo;
pero saldrà para siempre
desterrado de mis Reynos,
sin que en ellos le dè nadie
alvergue, amparo, ò sustento.
Y de la hazienda le priuo,
honores, y priuilegios
adquiridos, y heredados,
porque sirua de escarmiento
esta pena a su delito.
Rol. Lo que intentamos es esso,
que como èl quede con vida,
èl se sabrà con su esfuerço,
ganar Prouincias, y Estados,
que a quien tiene heroyco aliẽto,
es todo el mundo su Patria,
y en ninguna es Estrangero.
Tocan caxas, y clarin.
Oli. Que hazes, señor, à que aguardas?
como no sales resuelto

© Biblioteca Nacional de España

a resistir el poder
del Rey de Fez, que soberuio
buelue otra vez reforçado
a talar tus campos, siendo
comun estrago de Francia?
Emp. Saldrè a la campaña luego,
y a Florante, que es hermano
de Galalon, darle quiero
este guion, en quien fio
de la guerra el vencimiento.
Este tocaua a Reynaldos;
pero ya que desatento
perdiò mi gracia, en vos logre
mejorado el desempeño.
La Imagen de Christo en èl
pintada, assegura el riesgo,
y con esta vanda mia
honraros tambien pretendo,
en memoria de que yo
siempre los seruicios vuestros,
me darè por obligado.
Rol. Que assi honre a vn lisongero?
Dale vn guion, en que està Christo pintado, y luego le dà la vanda.
Flor. Aunque de tan gran fauor
no soy digno; yo le acepto,
y con mi vida, y mi sangre
el defenderle prometo,
hasta morir, ò vencer,
que a quiẽ me anticipa el premio,
morir en defensa suya,
aun escorto desempeño.
Em. Toca al arma. *Tod.* Al arma toca
Rol. Tema el Pagano mi esfuerço.
Flor. Arbolando irè delante
este Diuino instrumento. *Vase.*
Rol. Muy bien, señor, empleaste
el guion. *Emp.* Este honor deuo
a la casa de Magança,
y Florante es Cauallero,
que sabrà desempeñarme.
Rol. Yo de su valor lo espero,
sino es que haze lo que suele (dã.
a los primeros encuẽtros. *Tod.* Rol
Rol. No ay que hablar palabra,
amigos, porque el sucesso
de la batalla, os dirà
de su eleccion el acierto.
Vanse, y salen labradores cantando delante de Claricia, y vn Alcalde villano a su lado.
Music. La hermosa Claricia
sea bien venida,
bien venida sea
Claricia a la Aldea,
porque su Reynaldos
quedaua en la guerra,
à los campos viene
a templar sus penas.
La hermosa Claricia
sea bien venida,
bien venida sea
Claricia a la Aldea.
Alc. Que os ha parecido el bayle?
no es muy lindo? no son lindas
las serranas? *Clar.* Y desde oy
seràn compañeras mias,
y no vassallas, que en quanto
Reynaldos mi esposo viua
ausente en la guerra, yo
en esta Aldea florida
repassarè las memorias
de su amor, en la fingida
pintura de aquestos campos.
Aquella yedra lasciua,
que abraçada al tronco verde,
su importuno peso aliuia,
me diuertirà el cuydado.
Aquessa fuente natiua,
hija eloquente de vn mudo
peñasco, con muda risa
me seruirà de instrumento
para templar la fatiga.
Seruirà de alinio el campo,

© Biblioteca Nacional de España

a donde con toscas lineas,
pluma el arado dibuxa
letras que el Sol ilumina.
Serà esse monte mi Alcaçar,
su selva la galeria,
las aues mis pensamientos,
que bolando en fantasias,
despierta me lisongeen,
y me entretengan dormida.
De espejo claro esse arroyo,
que el valle rayos matiza,
de dosel esse olmo, alfombra
la bruta esmeralda fina,
cuyas alhajas vistosas
corren por cuenta precisa
del verde Abril, que à su tiempo
las compone, y las aliña.
Assi lograrà mi suerte,
trocado el bien a que aspira,
pues sin Reynaldos no ay gloria,
quando con èl toda es dicha.
Alc. Pues yo en nombre del lugar,
con mejor alegoria,
cuenta os darè de la casa,
que os tiene aqui preuenida.
Cl. Quien sois vos? *Al.* Soy el Alcalde
Marron, no es verdad, Llocia?
Clar. De que seruis? *Alc.* De prender
en el campo las borricas,
como su merçè bien sabe;
dezid, no es verdad, Llocia?
Clar. Proseguid. *Alc.* Primeramente,
en vez de tapiceria,
colgada os tienen la sala
de tocino, y de cecina.
Siendo los quadros aqui
vnas famosas morcillas
de la puerca de mi suegra,
que es mas, no es verdad, Llocia?
Vuestro camarin se adorna
todo de joyas muy ricas,
donde es coral el pimiento,
perla el ajo, y Margaritas
las cebollas, à quien sirue
de aljofar la alcamonia;
que todo esto machacado
huele mejor en las migas,
que barros de Portugal;
dezid, no es verdad, Llocia?
El basar escaparate
es de platos, y escodillas,
todos diamantes de fondo,
colgados por ser su dia,
Tan limpios que son espejos,
adonde el hambre se mira,
siendo vos la guarda joyas,
y guadarnès la cocina.
Estoques los assadores,
donde es la sarten, que chilla,
vn morrion de Guinea,
plumas las de las gallinas.
Los peroles, son los petos,
y vanderas las rodillas,
el almirez toca al arma,
y pifano el gato auisa,
porque vá marchando el hambre;
dezid, no es verdad, Llocia?
Clar. Amigos, essa fineza
al lugar mi amor estima;
pero nada he de aceptar.
Alc. Pues la musica prosiga.
Tod. Vaya el bayle. *Clar.* Desta suerte
templo las tristezas mias.
Music. La hermosa Claricia, &c.
Salen Reynaldos, y Coquin.
Reyn. Tened, aguardad. *Clar.* q̃ veo?
si es sueño, si es fantasia?
Reynaldos, llega a mis braços.
Reyn. Solo en los tuyos, Claricia,
puedo seguro hallar oy
aliuio en las ansias mias.
Clar. Pues, esposo, que congoja,
que mal, que pena, que embidia,
ha trocado tu semblante?

© Biblioteca Nacional de España

acaso la suerte esquiua
te ha quitado la victoria?
Reyn. Mas grande es ya mi desdicha!
todas aquellas batallas,
que vencì; todas las dichas
que adquirìò mi heroyca espada,
por tierra me las derriba
la suerte, que me subio
para darmayor caida.
Has desaber, dueño mio,
que el Emperador me embia
desterrado de sus Reynos,
con vergonçosa ignominia,
quitandome los Estados,
Lugares, Puestos, y Villas
que auia ganado yo,
Y con pena de la vida
manda, que nadie me ampare;
quando Francia a mi cuchilla
deue tan altos blasones.
Yo he quedado, esposa mia,
pobre, abatido, postrado,
sin que entre penas tan viuas
me quede mas que el discurso,
para que pueda sentirlas.
Assi la fortuna premia
hazañas esclarecidas,
premia el error al injusto,
y al digno el fauor le quita.
Coq. No ay que espantarse de nada,
los males son como guindas,
en sacando vna, con ella
se vienen muchas assidas.
Clar. Porque causa el Rey contigo
ha vsado de su justicia
el rigor? *Coq.* Porque a vn amigo
le puso la mano encima.
Reyn. A Galalon fauorece,
y a mi cruel me castiga.
Clar. Pues, señor, ya que la suerte
vsa de su tirania,
para agora es el valor,
toda humana Monarquia
de mudanças se compone,
y en su diferencia misma,
la possession de los males
son visperas de alegria.
No ay desdicha que no tenga
alivio en otra desdicha,
mas fue la de Belisario,
pues quando Reynos conquista,
injusta aleuosa mano
el premio le tiraniza,
quitandole honor, y fama,
y con entrambos la vista.
De otros menos venturosos,
consuelo son las ruinas,
que el destino en sus rigores
con el que escarmienta auisa.
De Montaluan el castillo
de aqui està solo dos millas;
por naturaleza es fuerte,
alli encerrada a tu vista,
contigo estarè contenta,
que como en tu compañia
viua siruiendote humilde,
no avrà para mi mas dicha.
De la labor de mis manos,
aun que sea a la fatiga
corto socorro, en tu ayuda
desvelada, amante, y fina,
sabrè ganarte el sustento,
siruiendome en la porfia
de instrumentos mis finezas,
y de premio tus caricias,
porque amor. *Reyn.* No digas mas,
que me enterneces Clarisia,
viuo estoy yo, mi valor
en qualquier parte que assista,
sabrè tenerte gustosa;
pero que es esto? *Caxas, y clarin.*
Coq. La gira
es de guerra, vamo andando.
Reyn. Tu, bien mio, te retira

al

© Biblioteca Nacional de España

al castillo, que yo al punto
te seguirè.
Coq. Que imaginas?
Rey. Calla. *Coq.* Callo.
Alcal. Vamos todos
haziendole compañia,
que despues, pues sò el Alcalde,
he de ir a la Corte aprisa
aprender al Emperante,
porque no os hizo justicia.
Vanse Clariota, y los Labradores.
Cla. De su desgracia, en el alma
lleno la memoria viua.
Rey. No se ha de dezir que en mi
pudo caber cobardia
viendo a mis ojos la guerra.
Coq. Pues, señor, que determinas?
Rey. Pelear en la defensa
de mi Rey, porque me sirua
esta lealtad de corona
contra la tirana embidia.
Por mi mismo hazer intento
esta accion, porque se diga,
que aunque ofendido, Reynaldos
dà por su patria la vida;
siguame.
Coq. A mi que me han hecho
los Moros? mas señor, mira
que àzia essa parte dos vienen,
y nos han de hazer cecina,
pidamosles buen quartel.
Salen Arminda vestida en habito de hõbre, y vn Moro, y batallan con Coquin, y Reynaldos.
Rey. Probaràn mis nobles iras:
daos a prision. *Ar.* q̃ este encuẽtro
sea embaraço a mi dicha!
Rey. Rindete. *Arm.* Perdi el azero.
Rey. Mi espada queda corrida
de vencerte, que Reynaldos
a mayor empressa aspira.
Arm. Con solo escuchar tu nombre
yo vengo a tener por dicha
ser cautiuo de tu braço.
Coq. Perro, hincando las rodillas,
falta por el Rey de Francia.
Mor. Ya ser tu esclauo. *Rey.* Noticia
me da, Iouen generoso,
de quien eres, que tu vista
me està llamando a piedades,
y en vez de rigor me inclina
a fauorecer tus penas.
Arm. Sin remedio son.
Rey. Pues dilas.
Arm. Si harè, que en vn desdichado
tal vez las quexas le aliuian.
Reynaldos de Montaluan,
cuya valerosa espada
venera en Europa el Belga,
y el Moro en las dos Arabias.
A quien viò Ierusalen
poner sobre sus murallas
de Christo el pendon dichoso,
que tanto el Orbe auassalla.
Hija soy del Rey de Fez,
que en trage de hombre mudada,
sigo de vna injusta Estrella
la luz a mi amor contraria.
Con el Principe de Tunez
estaua yo concertada
de casar, bien que mi pecho
de otro cuydado en las aras
daua por victima el gusto,
y por sacrificio el alma;
que vn amoroso destino,
aunque nunca fuerça, arrastra.
En este tiempo mi padre,
contra el enojo de Francia
dà al mar en docientas velas
vna poderosa armada.
Creyendo, que es el sugeto
a quien mi amor idolatra,
se ofreciò en aquesta empressa,
cogiole el Rey la palabra,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas antes que se partiesse
dexar quiso efetuadas
con el de Tunez mis bodas,
hallo en mi amor repugnancia;
pues no pude darle el si,
porque no era mia el alma.
Persuadiòme, resistime,
y como viò que mis ansias
al ruego estauan rebeldes,
deuiò de saber la causa.
Riguroso en vna torre
obscura encerrarme manda,
limitandome el sustento,
porque con esta amenaza
fuesse triunfo mi aluedrio
de su ingratitud tirana.
Y vna noche, quando el sueño
la comun tarea humana
en tardo silencio oprime,
suspende en fatiga blanda,
desde la torre hasta el mar
con la industria de vna escala:
me trasladè a vna falua
para seguir las pisadas
de Celindo, que a Marsella
viento en popa nauegaua.
Quien duda, que fue la naue
que me hospedò, fabricada
de mi fortuna, lleuando
el lastre de sus desgracias?
Pues apenas de las ondas
midiò la falobre espalda,
quando contra ella los vientos
conjurados se leuantan;
y sobre qual ha de hundirla,
entre rafagas contrarias,
parece que à desafio
salieron a la campaña.
Vno de gigantes olas
la cerca, y la desbarata;
otro en las nubes la encumbra,
otro hasta el centro la baxa.
Y como ligera pluma
entre vna, y otra amenaza
era açotada pelota
de la raqueta del agua.
Pedi a los Cielos socorro,
que entre la tormenta vaga
andaua al compàs del leño
el coraçon de ansia en ansia.
Fuese aplacando la furia,
y aunque sin velas, y jarcias
quedò la naue deshecha,
amor, deidad soberana,
compadecido a mi llanto,
me diò por velas sus alas,
y por arboles sus flechas,
siendo su venda la gabia,
que al Piloto de mis ojos
alumbra, aunque ciego mata.
Aqui siruieron conformes
de viento mis esperanças,
de norte mis pensamientos,
y de entenas mi constancia,
de artillero la memoria,
el coraçon de atalaya,
y de tiros los suspiros,
que encendiò el fuego del alma.
No bien me desembarquè,
quando supe disfrazada
auisar dello a Celindo,
que con amorosas ansias
en este apartado sitio
venturosa le esperaua;
y antes que llegasse al puesto
determinado, tu espada
me ha cautiuado dos vezes:
la primera, porque apartas
de mi coraçon amante,
que ha tantos siglos que aguarda
este apetecido riesgo;
la segunda, porque vltrajas
con la dilacion las horas
del que viue en penas tantas.

© Biblioteca Nacional de España

El me busca, y estoy presa;
el me espera, tu me agrauias;
y al cabo de tantos males,
desdichas, penas, borrascas,
temores, riesgos, peligros,
dudas, assombros, desgracias,
me veo en Francia cautiua,
mira tu si en quien bien ama
entre todas puede auer
fortuna mas desdichada?

Rey. Desuerte me ha lastimado
tu amor, que te doy palabra
de lleuarte libre al punto
a tu padre, y sin tardança
tengo de hazer, que no solo
quedes con èl pordonada,
sino que logres tu amor,
quedando aqui desposada
con Celindo, a quien adoras.

Ar. Dexa que me eche a tus plantas:
no en vano tantas vitorias
publica de ti la fama.

Rey. Con esse criado mio,
que irà guiando tus plantas,
te retira a esse castillo,
donde està mi esposa amada;
Alli con ella me espera,
que hasta acabar la batalla,
y ver el fin del successo
no he de dexar la campaña.

Coq. Pues yo vestido de Moro
me he de entrar en las esquadras
de Galalon: ven acà
Morillo izquierdo.

Mor. Que mandas?

Coq. No me prestaràs despues
por vna hora essa almacafa,
y esse turbante? *Mor.* Si hazer,
y marlotas, y cimitarra:
que querer hazer con ello?

Coq. Yo quiero a cierta Serrana,
y en esse trage hazer pienso
con ella vna Tarquinada
sin que me prueben la fuerça.

Rey. Coquin, al castillo marcha.

Arm. Reynaldos guardete el Cielo
para defender tu Patria.

Vanse todos, y queda Reynaldos solo.

R. no es hõbre, à quien no enternece
vna amorosa desgracia; *Tocan.*
pero que escucho? otra vez
entre aquellas peñas altas,
heridos para el combate
suena el clarin, y la caxa.
Alli vn cauallo sin dueño,
libre al mismo viento iguala
del estruendo ronco el eco
ensordece estas montañas:
Del polvo el Sol ofendido
se encubre entre nubes pardas;
no sè a que lado encamina
ciega, y dudosa la planta:
si và Carlos de vencida?
Ha polvo enemigo! aparta;
dexame ver a que parte
puedo acudir con mi espada:
mas vn Frances viene huyendo
del enemigo; a que aguarda
mi valor? sabrè su intento
retirado entre estas ramas:
mas que miro? esto es Florante.

Sale Florante con el guion rebuelto, y và a esconderle.

Flor. Que ligeras son las alas
del temor; yo me escapè
huyendo de la batalla,
que no quiero honra sin vida:
entre aquessas peñas pardas
esconderè el estandarte,
que es accion muy arriesgada
el ir delante de todos
donde me maten: turbadas
las manos con el temor
no acierto a esconder; la espada

© Biblioteca Nacional de España

se me cayò, todo vn yelo
cubre el coraçòn. *Reyn.* Aparta,
cobarde; que es lo que escondes,
vil Maganceses? tienes cara
para vna accion tan infame?
viue el Cielo. *Flo.* Tente, aguarda:
yo, Reynaldos, soy tu amigo.
Reyn. No lo seas, la arrogancia
de que en presencia del Rey
tantas vezes blasonauas,
hemos de ver como agora
vsas della aqui en campaña.
A tu hermano Galalon
le he dado vna bofetada,
y te lo acuerdo, porque
te irrites a la vengança;
buelue por èl, y por ti,
mide, villano, la espada.
Flor. Yo no he de reñir contigo;
mi azero pongo a tus plantas,
porque superior dominio
tiene en mi tu accion bizarra.
Reyn. Alçala del suelo, y vete,
huye, Maganceses, que aguardas?
porque azero de vn cobarde
en mi mano es vil hazaña;
pero en señal de que tu
escusaste la batalla
conmigo, dame vna prenda.
Flor. Yo se la harè, tu la señala.
Reyn. Essa vanda. *Flo.* Otra me pide,
Reynaldos, porque esta alhaja,
por quien me la diò la estimo.
Reyn Quitatela al punto. *Flo.* Basta,
ya, ya me la quitò, toma.

Dale la vanda.

Reyn. La resistencia es gallarda;
dexar el guion no sientes,
y sientes perder la vanda?
huye al instante de aqui. *Vase* (das?
Flo. Ya me irè. *Reyn* Pues a q̃ aguar
vete, Maganceses, cobarde.
que al que assi boluiò la espalda,
mejor es para correo
de a pie, que para las armas. *Tocan*
Pero el rumor de la guerra (*caxas*
otra vez el ayre espanta,
y del confuso tropel
se estremece la montaña.
Los nuestros vàn de vencida;
deshecha està su vanguardia,
por quien soy quiero ayudarte,
Carlos, que aũque mal me pagas,
con esso dexo en tu abono
la fineza acrisolada.
No quiero que la agradezcas;
y assi, con aquessa vanda
cubierto el rostro entrarè
por las Moriscas esquadras,
que el que de fino se precia,
quando se habla a las espaldas,
deue como fiel amigo
obrar, y esconder la cara.

Leuanta el estandarte.

Y a vos, señor, que en dos peñas
segundo Sepulcro os labra
mano cobarde, ofendiendo
su misma desconfiança,
del centro obscuro a mi mano
mi humilde afecto os traslada.
Y quien por mi resucita,
la victoria me señala;
quien duda que el Africano
temerà vuestra amenaça,
pues para el fuerte que emprẽdo,
ya lleuo la mejor planta?
Ea Barbaros, temed
mi furia, aguardad, canalla,
pues vuestro rigor no temo,
con esta insignia sagrada. *Vale Rol.*
Rol. Esperad, perros cobardes;
de vn hombre huis solamente?
no soy Roldan; que mas tengo
yo que otro qualquiera? miente
quien

© Biblioteca Nacional de España

quien de valiente blasona
y por mas que otro le tiene,
porque en fee de que ay gallinas,
se llaman muchos valientes.
Villanos, bolued la espalda:
pero que veo: Ha Franceses!
tambien vosotros huis?
Bolued al Moro la frente;
seguid el Real estandarte,
nadie tras vosotros viene:
amigos, Roldan os llama,
que entre la sangre que vierte
es cada herida vna boca
con que os persuade, y vence.
Florante, el pendon leuanta,
ossado anima tu gente,
pon essas Lises delante: *Caxas.*
cobarde, assi te detienes?
Pese a mi furor! por ti
oy Francia su gloria pierde.

Sale el Emperador con peto, y rodela, y la espada desnuda.

Emp. Tened el ligero curso,
esperad, nobles Franceses,
ò matadme a mi primero
que huyais vergonçosamente.
Las vanderas Africanas,
que vencisteis tantas vezes,
os dàn temor? *Rol* Es que entõces
iba alentando tus huestes
el braço que tu ignorauas;
y este sucesso merece
quien en manos de Florante
puso el pendon. *Emp.* Ciegamente
anduve, pues dél no ay señas,
ni en todo el campo parece.
Rol. Sin orden vàn tus soldados,
voto a Dios. *Emp.* Roldan detẽte;
que es lo que intentas? *Rol.* Buscar
desesperado la muerte;
yo voy a morir. *Dudon.* Aguarda.

Tocan caxas, y salen Dudon, y Oliueros, cada vno por su puerta.

Oliu. Carlos inuencible, atiende.
Florante, que por las señas
de la vanda, y del celeste
pendon que en la vanda lleua,
le he conocido, valiente
por las Moriscas esquadras
desesperado acomete,
abriendole con su espada
franco camino a tus huestes.
Dudon. Viua Carlos, Francia viua,
iba diziendo, y tu gente
animada de su voz,
contra el Barbaro rebelde
boluiendo sigue su alcance.
Emp. Que dudasse ciegamente
de su valor! vamos todos
a ayudarle. *Rol.* Mas que fuesse
que fuera valiente!
Oliu. Mira *Caxas.*
como despedaza, y hiere.

Sale Reynaldos.

Rey. No me sigais, que yo basto
para esta canalla aleue.
Emp. Oy, Florante, me assegura
fixo el Laurel en mis sienes:
seguidme *Oliu.* Ya yo te sigo.
Dud. La gloria a Florante cedes.
Rol. Yo me doy por engañado
por solo verle valiente.

IORNADA SEGVNDA.

Dentro el Rey de Fez.

Rey. Amigos, refrenad su fuerça altiua.
Rol. Franceses, viua Francia. *Dentro Roldan.*
Todos. Africa viua. *Dentro todos.*
Dent. Emp. Franceses, rotos vàn los Africanos,

se-

© Biblioteca Nacional de España

seguidlos. *Sale Fl.* Donde vais, temores vanos,
sin vida, y sin aliento,
ya que huì del peligro, huir intento
aora de mi mismo,
todo soy vn horror, todo vn abismo.
Que cruèl es la guerra!
que barbaro es el hombre que destierra
de su casa el sossiego
para llegarse a ver como yo llego!
Miedo aqui me estàn dando las saetas,
las caxas, y trompetas
a vn tiempo en el oido,
que quanto escucho tiene aquel sonido.
No quiero honor, ni fama con el panto:
laurel que cuesta tanto,
ciñale solo el loco,
que el viuir tan amable tengo en poco.
Que honra ha de dar la muerte,
si en polvo, en humo, en nada la conuierte?
No sè lo que avrà sido
del campo que dexè casi rompido,
que yo salir no he ossado
dentre vn peñasco donde siempre he estado.

Dent. Nuestro Rey Carlos viua.

Flor. Pero que es lo q̃ escucho? ay suerte esquiua!
que alli el Emperador viene aclamado;
sin duda vitorioso avrà quedado:
que mal hize en huir cobardemente,
que aora es quando el deshonor se siente:
si me avrà echado menos? que lo dudo,
si el guion en el campo ver no pudo?
que harà mi infamia? que dirà mi labio?
mas pues èl viene aqui, el medio mas sabio
es echarme a sus plantas,
y pedirle perdon de afrentas tantas.

Sale el Emperador, Roldan y Dudon.

D. To. viua el gran Carlos. *E.* no me deis la gloria
hasta estar acabada la vitoria,
que aunque los Moros huyen mi violencia,
vàn huyendo, y haziendo resistencia:
todo su campo và desbaratado,
solo Florante es quien me da cuidado;

© Biblioteca Nacional de España

pues

pues el verle seguro no consigo.
Flor. A tus plantas señor. *Emp.* Florante amigo?
Flor. Señor, yo, si, mi pecho. *Emp.* Que me pides?
que si mercedes a tu labio mides,
no seràn premio igual a tu constancia:
Llega a mis braços, pues, honor de Francia.
Flor. Señor, yo no soy digno de tu planta.
Emp. Essa humildad valiente te leuanta:
que propia es la humildad del valeroso!
Par de Francia eres ya, el lugar honroso
que por loco Reynaldos ha perdido,
le doy a tu valor bien merecido,
pues ganarme has sabido vna vitoria.
Dud. Digno es, señor, Florante de tal gloria.
Flor. No entiendo esto por mas que lo procuro,
mas en dexarme honrar yo, que auenturo?
Los pies, señor, os beso
por honras que me dais con tanto excesso
Emp. Que los braços le deis todos espero
ya como a Par de Francia, y compañero,
Dud. Estos los mios son, Florante amigo.
Oliu. Yo de tu noble aliento fui testigo.
Emp. Y tu, Roldan, no llegas? *Rol.* Viue Christo,
que este cobarde, que yo huir le he visto,
pueda auer la batalla restaurado?
O es mentira, ò estaua endemoniado:
la mano os doy por Par, y compañero.
Flor. Tu me dàs el honor. *Rold.* Probarle quiero.
Apriétale la mano.
Flo. Que hazes? ay de mi! *Rold.* Que xaste en vano,
que el mas amigo aprieta mas la mano:
que le apriete la mano tanto siente?
quemado muera yo si èl es valiente.
Emp. Oy valiente Florante,
pues tu valor lo mereciò constante,
y ya tu aliento Francia reconoce
comeràs a la mesa con los Doze,
Flor. Cielos, que es lo que veo,
que mirandolo estoy, y no lo creó?
si Reynaldos entrò por la batalla
con mi vanda, y èl pudo restauralla,
y los que ansi le vieron

© Biblioteca Nacional de España

por mi fin duda alguna le tuuieron.
Ello passò sin duda desta suerte; (te
y si esto ha sido, el procurar su muer
ya a mi me importa mas q̃ la vẽgãça,
que en ella estriua toda mi esperãça.
Dent. Gal. Vaya el villano a tu Rey
a confessar las verdades. (esso?
Sale. Co. Santa Getrudes. *Em.* Que es
Gal. Señor, Reynaldos, cobarde,
traydor, fementido, aleue,
ofendido de que vsasses
con èl de vn justo castigo,
tomando de Moro el trage,
sin ley, sin Dios y sin honra,
solamente por vengarse
conduxo con el de Fez
contra las tuyas sus hazes.
Testigos ay que le vieron
en la campaña mostrarse
contra ti rebelde assombro,
fauoreciendo al Alarbe.
Y, señor, porque no dudes
de su tirania infame,
este criado que ves,
que con los mismos disfraces
le he cautiuado, podrà
de su traycion informarte.
Emp. Ay mayor alcuosia!
Go. Temblandome estàn las carnes.
Emp. No tengas temor; porque
de Moro assi te mudaste?
Coq. Yo, señor, porque lo sepas,
me vi en vn peligro grande,
y hize voto de ser Moro.
Emp. Tu, y Reynaldos ayudasteis
al Rey de Fez contra mi?
Coq. Yo solo fuy su ayudante.
Emp. A que le ayudaste tu?
Coq. A comer con muy linda hãbre
vna fuente de alcuzcuz.
Emp. Luego tu no peleaste?
Coq. No señor, que por comer
sentè plaça; esto es constante,
porque en teniendo hambre yo,
renegarè de mi padre.
Emp. Pues que oficio entre los Moros
tenias? *Coq.* Yo por las calles,
como soy Francès, andaua
pregonando hilo de Flandes,
Emp. Pues ay calles en el campo?
Coq. Si señor, de olmos, y sauces.
Emp. Y Reynaldos, con que fin
se passò al Moro? *Coq.* A raparse
todo el pelo, que le enfada
con este calor que haze.
Si le vierast an entero,
con su aljaua, y su turbante,
te diera horror, pues enseña
media vara de gaznate,
que parece vn auestruz,
y pone miedo el miralle.
Con cien Moras se ha casado,
y tiene en los Aduares
mas de dos mil concubinas.
Emp. Y tu le has visto? *Coq.* Esso tate;
no le vi de Moro, pero
Galalon lo dize, y baste.
Emp. Te desdizes? en vn potro
te poned luego, ò a horcadle.
Coq. Que es ahorcadle, va de veras?
señor, todas las verdades
dirè aqui, pues es mentira
quanto he dicho, y disparate.
Em. Pues dilo. *Coq.* Señor, Reynaldos
es leal, y en el combate
defendiò tus esquadrones,
y aunque a mi en a queste trage
me ves, no serà razon,
que èl por mi delito pague.
Yo, señor, si he de dezir
la verdad, como hombre fragil
me enamore de vna moça
rustica, y como era vn aspid
en rigor, con ella quite

© Biblioteca Nacional de España

vsar de aquyste dictamen.
Y disfrazado de Moro,
aun no ha dos horas cabales,
que intentè robarla, porque
la fuerça no me probasse;
esta es la verdad, tu agora
vsa aqui de tus piedades.
Gal. Estas, señor, son cautelas
deste villano cobarde;
soldados ay que le vieron,
y dello ay prueba bastante.
Flor. Cielos, valgame el ingenio,
que aqui pueda assegurarme
de que el Emperador sepa,
que yo he sido tan cobarde.
Señor, esto es tan verdad,
que siguiendo yo el alcance,
Reynaldos en emboscada
me esperò entre otros Alarbes,
y cogiendome a traycion,
sin que mi defensa baste,
me despojò alli de todas
las insignias Militares.
Rol. Si esto es verdad, viue el Cielo,
que le he de beber la sangre,
porque la que tiene mia,
de aquesta industria se vale,
pues boluiendo a ser leal,
la libro de que se manche.
El primero he de ser yo
que le ofenda, que le vltraje,
que los alientos le quite,
porque muera à mi coraje;
mas solo vna cosa yo
no podrè hazer, con ser facil.
Gal. Qual es? *Rol.* Llegar a creer,
que en èl cupo accion infame.
Gal. Testigos ay. *Rol.* No es possible,
porque quien ayer constante
diò a Carlos vna victoria,
no puede ser tan mudable,
que oy dello se arrepintiesse,
que quien tiene ilustre sangre,
nunca dà vn Don generoso,
para boluer a quitarle.
Gal. Reynaldos no puede hazer
dessa vanagloria alarde,
pues quiso al Rey dar veneno,
y en Bretaña coronarse
intentò. *Ro.* La injusta embidia.
Emp. Basta ya, no hable aqui nadie,
que esso està ya comprobado,
porque dos de sus parciales
lo han confessado. *Ro.* Fue miedo.
Emp. Y a no ser cierto esse vltraje,
para quitarle la vida,
indicio es este bastante.
Tu a prenderle parte al punto,
Galalon, sin dexar parte
a donde la diligencia
no apure su atento examen,
hasta lleuarle a Paris.

Caxa, y clarin.

Rol. Señor, àzia aquella parte,
aun dura la resistencia
destos Barbaros Alarbes.
Emp. Pues vamos à destruirlos,
y a esse villano dexadle
por loco, quede castigo
sus culpas son incapaces.
Vente, Florante, a mi lado,
y oy comeràs con los Pares
à mi mesa; y tu a prender
a Reynaldos luego parte,
porque la traycion castigue
quando a la lealtad ensalce. *Vanse.*
Rol. No và a prender a Reynaldos
Galalon? pues èl se guarde,
que si le topa, yo sè
que le ha de igualar la sangre. *Vase.*
Coq. Bendito seais vos, Señor,
que sin honra me criasteis,
pues hasta para la horca
vengo a ser sugeto inhabil.

© Biblioteca Nacional de España

Lo que me faltaua agora
es, que algun Moro llegasse,
y me diesse pan de perro:
dicho, y hecho, vn Moro Zayde
viene alli, como vn castillo,
y es ossado; Dios me guarde.
Dizen dentro, y luego salen.
Dent. Reyn. Noble Africano, conoces
mi valor? *Dē. Fe.* Si, aūq̄ me mates.
Coq. Aquestas ramas me encubran,
para q̄ aqui no me casquē. *Escōdese.*
Sale Rey. Puesto que te he conocido,
Rey de Fez, y mi furor
segunda vez te ha vencido;
que intentas? *Fez.* A tu valor
ya me confiesso rendido.
Reyn. Rinde el alfanje. *Fez.* Primero
buscarè mi fin mortal,
que aunque sea prisionero,
no he de rendir el azero,
sino al que fuere mi igual.
Porque tu espada atreuida,
en la desdicha que lloro,
viendose de mi temida,
podrà triunfar de mi vida,
pero no de mi decoro.
Reyn. Aunque por mi nacimiento,
yo no me igualara a ti,
la ossadia del intento
de auerte vencido aqui,
me diera merecimiento.
Y aunque en desigual estado
me ponga el hado enemigo,
no te dexa desayrado,
que el valor sangre me ha dado
para igualarme contigo.
Fez. Con esso me conuenciò
tu razon, mi azero toma,
pues tu esfuerço lo alcançò,
que solo a ti, ò a Mahoma
rindiera mi alfanje yo.
Esto es guerra, y con agrado
te le entrego, sin que intente
mostrarme dello enojado,
que no es ser menos valiente,
ser vno mas desdichado.
Reyn. Pues agora que postrada
la grandeza està de vn Rey,
te la bueluo a dar quitada,
que vn Rey, aunque de tu ley,
no ha de quedar sin espada,
Y juntamente la mia
te darè aqui sin temor,
pues mas preciami hidalguia,
que igualarte en el valor,
vencerte en la cortesia.
Fez. Solo por essa razon
deseo saber tu nombre,
que te he cobrado aficion,
viendo que en esta ocasion
en todo me vença vn hombre;
eres acaso Roldan? *Reyn.* No.
Fez. Pues ya te he conocido,
porque en tan sangriento afan,
solo pudo auer vencido,
Reynaldos de Montaluan.
Rey. Esse soy. *Fez.* Quiero abraçarte,
de tus alientos lo arguyo,
Cipion Francès, nueuo Marte,
de ser oy cautiuo tuyo
el parabien he de darte.
Reyn. El que a mi Rey te auassalles,
es solo el premio que logro.
Fez. Ya sè, Reynaldos, que viues
del Emperador quexoso,
y que por injusta embidia,
tus rentas, y Estado todo
te ha quitado. *Reyn.* Es la fortuna
mudable, no me dà enojo.
Fez. Si en ella lograr pretendes
de sus blasones dichoso,
la ocasion te ha dado el Cielo,
violencias de vn poderoso
siempre las vence la industria,

© Biblioteca Nacional de España

quando el valor puede poco.
Conmigo a Fez, puedes irte,
que por los rayos hermosos
de Alà, que de mi Corona,
seràs en Africa el todo.
De General de mis armas
tendràs el cargo, y dichoso
lograràs en mi priuança
de mi Imperio como propio.
Y porque a tu gusto viuas,
no he de limitarte el modo
de tu ley, que en ella siempre
podràs viuir sin estorvo.
Veràs, como diferente
premio alla tu esfuerço heroyco,
porque Carlos. *Reyn.* Detente,
que en llegando al Rey, lo estorvo,
porque es padre recto, y justo;
y quando vn hijo quexoso,
està de su padre, puede
dezir sentido su enojo;
pero no permitirà,
que dèl se quexen los otros.
Y assi, mas quiero viuir,
aunque sienta vn grãde oprobio,
despreciado en su cariño,
que no en tu fauor dichoso.
Fez. Pues ya que aquesto no sea;
mira tu que plata, y oro
te he de dar por mi rescate?
Reyn. Si en aquesse cambio solo
estriua tu libertad;
el precio ha de ser mas corto.
Fez. Que es, Reynaldos, lo que pides?
Rey. Que tu a mi Rey, leal, y pronto,
le has de pagar el tributo,
que siempre le han dado todos
tus abuelos.
Fez. Que mas pides?
Reyn. Tu anillo Real, por logro
desta victoria, y porque
sirua mi mano de apoyo
à los venideros siglos,
conque mis acciones honro.
Fez. Este es mi seño Real,
y todo lo mas te otorgo,
empeñando mi palabra,
que es mas que el mayor tesoro.
Rey. Pues, señor, ya que estàs libre,
y que a tu arbitrio està todo,
vn fauor te he de pedir.
Fez. Que fauor? *Rey.* Es, q̃ tu propio
has de ir a Carlos primero,
y que les has de dezir, como
te ha obligado a aqueste pacto
vn Caualiero animoso,
cuyo nombre has de callarle,
no solo al Rey, sino a todos.
Fez. Esso, y mas harè por ti:
Reynaldos, pequeño arrojo
es esse, que en tu defensa
pondrè el ser. *Rey.* Pues en retorno
dessa fineza, yo quiero
darte vna prenda que logro,
que es tuya, y tu no lo sabes.
Fez. Yo prenda mia, y lo ignoro?
no sè lo que pueda ser.
Reyn. Es tu hija Arminda.
Fez. Que oygo? (fies
Arminda en Francia? *Re.* No estra-
sucesso tan lastimoso,
pues de la torre en que estaua
se arrojò al soberuio golfo
para seguir a Celindo,
que te acompañò animoso.
Honesto amor es el suyo,
digno de perdon heroyco;
en trage de hombre aqui yo
la cautiuè. *Fez.* Desse modo,
querras aqui su rescate?
Reyn. Yo, señor, no quiero otro,
sino que Celindo aqui
la dè la mano de esposo:
con esto yo te asseguro,
que buelua libre a tus ojos.
Fez. Cosas emprendes, Reynaldos,

© Biblioteca Nacional de España

dig-

dignas de tu assiento solo;
quien sino tu consiguiera,
de mi desempeño el logro?
superior empeño tienes
en mi aficion, yo lo otorgo;
y adonde tienes a Arminda?
Reyn. De aquesse eminente escollo,
con mi esposa en vn castillo;
pero ya con alboroço
de auerte visto aqui baxa.
Salen Coquin, y Arminda.
Coq. Señor, acà estamos todos.
Arm. Reynaldos, como has tardado?
pero que miran mis ojos? *Retirase.*
Cielos, mi padre. *Reyn.* Detente,
llega a los braços dichosos
del Rey. *Fe.* Llega, llega, Arminda,
por Reynaldos te perdono,
y por èl tambien aqui
es ya Celindo tu esposo.
Arm. Dexa, Reynaldos valiente;
que bese tus pies heroycos,
que esta accion esclarecida
te ha colocado en el solio
de la fama; y porque sepas,
que la obligacion conozco,
todo el tesoro que traygo
de diamantes, perlas, y oro,
serà tuyo, ven conmigo,
porque sirua de socorro
a tus fortunas, pues pienso,
segun lo que por ti logro,
que para tanta fineza,
aun es desempeño corto.
Reyn. Quien me paga el beneficio;
me ataja lo generoso:
à mi me basta por premio,
lo que en mi fauor dispongo;
y assi, el afecto te estimo,
y la riqueza no tomo.
Coq. Viue Dios, que està borracho:
hombre de dos mil demonios,
toma el dinero; esso hazes?
Reyn. Los dos os poned en cobro,
y antes que os partais a Fez,
hablad a Carlos. *Fez.* No pongo
lo que me has dicho en oluido.
Arm. Prisioneros tuyos somos.
Reyn. Id en paz. *Fez.* Guardete el Cielo.
Arm. Y logra, Francès heroyco,
la edad del Sol en los braços
de tu esposa venturoso. *Vanse.*
Coq. Oye, busque quien le sirua.
Reyn. Á Coquin. *Coq.* Vaya se al rollo:
Iesus mil vezes, à Dios.
Reyn. Tu me dexas desse modo?
Coq. Ven acà hombre de los diablos;
pues dexas tu vn monte de oro,
y diamantes, y te espantas
de que te dexe por otro?
Pues quando para comer
buscando aqui andamos hongos;
tu pobre, roto, abatido,
y yo vestido de mono,
dexas tu remedio? y quando
entre estos riscos, y escollos
buscamos la flor del berro,
y encontramos cinamomos,
porque digan la verdad
de mi hambre, y tu destrozo,
te andas a hazer bizarrias?
a Dios *Reyn.* Porque te vàs, loco?
Coq Porque eres vn mentecato,
vn salvage, vn bestia, vn tonto,
y porque por ir a espadas,
has descartado los oros;
que ha de comer oy Claricia?
Reyn. Esse es mi cuydado solo,
y lo hemos de ir a buscar.
Coq. Donde? *Reyn.* Por esse cõtorno.
Coq. Yo ir contigo? si allà fuere
me lleuen dos mil demonios.
Reyn. Pues, Coquin, vete al castillo,
y dila el lance dichoso

© Biblioteca Nacional de España

de mi victoria, que aqueste
mientras yo voy con socorro
consolará su tristeza.
Coq. Yo voy a contarle todo
el desatino que has hecho.
Reyn. Anda, pues; Cielos piadosos,
pues sabeis que son leales,
guiad mis passos vosotros! *Vase.*
Coq. Cielos, bien podeis guiarle,
pues que sabeis que es vn bobo;
y aqui lo ha dexado Matos,
entre Moreto otro poco.

Vase, y sale el Rey de Fez, y Arminda.

Fez. Ya que la suerte, Arminda, me ha querido
passar de vencedor a ser vencido,
la palabra que he dado, cumplir quiero
a Reynaldos, y siendo lo primero
que deuo hazer cumplilla,
antes que embayne Carlos la cuchilla,
pues aqui vencedor viene aclamado,
le espero al passo, para hazer postrado
todo lo que Reynaldos me ha pedido.
Arm. Bien a la duda igual la paga ha sido.
Tod. dent. Viua nuestro Reynaldos, Francia viua.
Emp. Ya que al Africa dexa fugitiua
vuestra valiente espada,
y queda la campaña sossegada,
para que en Paris entre mas triunfante,
en mi tienda vassallos a Florante
quiero poner las armas de los Pares;
llegad essas insignias militares.
Dud. Lleguemos a assistirle los primeros.
Rol. Despacio, Caualleros,
que entre nuestros blasones,
pienso que aqueste Par està de nones.
Fez. Alà te guarde, Carlos valeroso.
Arm. Y el Cielo te prospere lo dichoso.
Emp. Moros, à que venis? *Fez.* De paz venimos,
y la paz ya rendidos te pedimos.
Arm. Nuestro Rey nos embia a este tratado,
oye lo que te ofrece ya postrado.
Emp. Antes que prosigais, pues a Florante,
que fue quien os venciò, teneis delante,
aueis de ser testigos
del honor que oy le dàn sus enemigos.
Fez. El que nos ha vencido,
de mi fue en la batalla conocido;
mas nunca lleguè deste a defenderme.

Salen el Emperador, y los Pares, y soldados con fuentes, y en ellas mantos, tuson y espada.

© Biblioteca Nacional de España

Flor. No os diò el miedo lugar a conoceme.
Emp. Pues aqui lo vereis con mas espanto,
sino le conoceis, llegad el manto.
Rol. De verlo la paciencia se me acaba,
que vn manto de muger mejor te estaua.
Emp. Este manto Militar,
q̃ en Francia es insignia honrosa
de los Pares que se sientan
conmigo en mesa redonda,
à imitacion de los Doze,
que de Christo la Persona,
y la Ley firmes siguieron,
pongo en tus ombros agora.
Y en tu cuello esta cadena,
de quien pende por mas honra
la Imagen de aquel Arcangel,
que a Dios las venganças toma.
Y esta espada, que fue mia,
te ciño, con cuya hoja
la Fè de Christo defiendas,
y dès a su nombre gloria.
Siruas a tu Rey leal,
aumentes tu fama honrosa,
tu Patria alientes, y ampares
de las mugeres la honra.
En la lista de los Doze
mando que luego te pongan,
y te dèn de Par de Francia
los honores que te tocan.
Y tu, con tu misma mano,
por mas blason tuyo, borra
della al traydor de Reynaldos,
a quien quito desde agora,
las honras, y preeminencias,
que por su titulo goza,
por aleue, y por traydor,
como fue Sinon en Troya,
y hasta el valor de mi sangre
le quito, que tal persona
no ha de hazer al Real linage
injuria tan afrentosa.
Y a ti, pues en su lugar
sucedes, oy Francia toda
llame el de la buena suerte,
pues por Matias la logras.
Arm. Ya de coraje rebiento;
que esto mire, y esto oyga,
quien sabe quien es Reynaldos.
Emp. Proseguid, Moros, agora.
Fez. La embaxada a que venia,
ya aqui ha mudado de forma.
Emp. Porq̃? *Ar.* Porq̃ estamos viendo
que aqui a los cobardes honras,
y a los leales destierras,
y su nobleza desdoras.
Reynaldos, Conde de Anglante,
tu, Roldan, si assi te nombras,
Oliueros, y Dudon,
y los demàs a quien toca
de Pares de Francia el nombre;
por mayor blason de Europa,
sin que me mueua passion,
pues por Moro en mi es impropia;
la defensa de Reynaldos,
la razon defiendo sola,
y auiendo sido testigos
de la afrenta, y la deshonra;
con que el Rey de su lugar
mal informado le arroja,
digo que Reynaldos solo
vale mas que Francia toda;
y del Rey abaxo, nadie
es igual con su persona.
Que es, y ha sido el mas leal
vassallo de su Corona,
bizarro, justo, piadoso,
modesto en palabras, y obras,
y que es la opinion del Rey
informacion aleuosa,

© Biblioteca Nacional de España

de cobardes Maganceses,
que obscurecen sus victorias:
que esta falsedad, aun es
entre los Moros notoria,
pues lo que no con la espada,
quieren vengar con la boca.
Y del Rey abaxo, bueluo
a dezir, que el que baldona
su opinion, como cobarde
ha mentido, y miente agora.
Y a todos los Doze Pares,
los sustenta mi persona,
aunque salgan mas Roldanes,
que tiene la esfera antorchas.
Salgan vno, dos, ò tres,
ò quatro, si a mas prouoca
mi labio; y si es poco, salga
toda la mesa redonda,
que si es porque en ella no aya
primer lugar de tal forma,
donde se sienta Reynaldos
es la cabecera sola.
Y tu, que aqui en fantasia
su lugar indigno tomas,
sal, y veràs, que esse honor
que vsurpas, es tu deshonra.
Sal, y veràs, que esse manto,
insignia de Par heroyca,
te seruirà de mortaja,
sino es nube en que te escondas.
Sal, para que Carlos vea,
que essa espada cortadora,
te la ciñò como a vn arbol,
para que tiemble la hoja.
Y el Tuson de San Miguel
probarà tu infamia toda,
pues se ha de ver en su peso
quan liuianas son tus obras.
Y pues tu, mejor que nadie,
sabes que de tales honras
no es digno tu aleue pecho,
merecelas desta forma.
Ven à medir con mi alfanje
essa espada valerosa;
sal, y no tiembles tan presto,
que aun en la vayna no corta.

Flor. Dame licencia. *Emp.* Matadle.
Mu. Era el Moro. *Ro.* Esso perdona,
que es Embaxador, y tiene
indulto que le socorra.
Viue Dios, que le ha quedado
mi bizarria embidiosa:
Moro, bueluete Christiano,
y honraràs a Africa toda,
que esse valor no merece
que te le gaste Mahoma.

Flor. Que dizes, Roldan? amigos
matadle. *Fez.* El braço reporta,
que tu no sabes quien es.

Em. Pues quiẽ es? *Fe.* Señor, perdona
su arrojo por ser muger.

Emp. Muger es? *Fez.* Mas valerosa,
que es la hoja de mi Rey.

Emp. Nadie la ofenda, que agora
si à quien la ampara defiende,
lo que haze, y quien es la abona.

Flor. Si eres dama de Reynaldos,
disculpa has tenido, Mora;
y en quanto a quererte solo,
èl tambien, que eres hermosa.

Arm. No soy dama, sino esclaua,
que èl solo. *Fez.* El labio reporta,
que es faltar al omenaje (pia
de Reynaldos. *Arm.* No es impro-
accion sufrir esta injuria?

Fez. No, hasta q̃ èl mande otra cosa.

Emp. Pues a que, Moro, venias?

Fez. Ya solo a hazerte notoria
la guerra, hasta que a Reynaldos
bueluas sus Estados, y honras,
porque a solo esta defensa
vendrà a Francia Africa toda.

Emp. Pues dezid, que yo la espero,
que esso es traerme victorias. *Vas.*

Flor. Moros, yo os verè en campaña.

Ar. Buscame allà. *F.* No harè, Mora.

© Biblioteca Nacional de España

Ar. Porque? *Flor.* Temerè a tus ojos.
Arm. Mas temeràs a las hojas.
Flor. Yo te irè a galantear.
Ar. Los cobardes no enamoran. *Vase*
Fez. Vẽ, Arminda. *Ar.* Padre, vamos,
que voy vertiendo ponçoña. *Vase.*
Rol. A amor se trocò la embidia
de la Africana Amaçona;
mas esto es, si se bautiza,
que Roldan no come Moras. *Vase.*
Sale Clar. Coquin, no me des pesar;
que trage es el que has mudado?
Sale Coq. Esto es, señora, q̃ he estado
a pique de renegar.
Clar. Pues que ha sido? dilo ya.
Coq. Porque no tengas temor,
ha sido de mi señor.
Clar. Pues Reynaldos donde està?
Coq. Aora se fue a darnos vaya,
y no como. *Clar.* Pues q̃ ha auido?
Coq. Que de aqui agora se ha ido.
Cla. Donde? *Co.* A buscar la gandaya.
Cla. Que es gandaya? *Co.* Es vna flor,
al modo de la del berro;
pero pienso que lo yerro,
yo me explicarè mejor.
Buscar la gandaya, es ir
quien no tiene ocupacion,
ni oficio, ni pretension,
ni medio para viuir,
à buscar con que comer,
y todo el lugar ha andado,
anochece este cuidado,
como suele amanecer.
Y èl, quando le desmaya
el hambre, se và a costar
sin comer, y sin cenar,
es quien halla la gandaya.
Clar. Viniendo con tal cuydado,
tu me respondes ansi?
Coq. Pues que he de hazer pesia mi,
si vna victoria ha ganado?
si prendiò a vn Rey, y a su hija,
y despues que los venciò,
toda aquesa presa diò. *Clar.* Porq̃?
Coq. Por vna sortija;
mira, si estando yo enfermo
de hambre es justo que me aflija,
pues que en aquesta sortija
vengo yo a ser estafermo.
Clar. Si era del Rey su valor,
bien anduuo en darlo junto
por este honor. *Co.* Pues pregunto,
las tripas comen honor?
Clar. Si, que el honor puede ser
alimento. *Coq.* De las peñas,
pues dessa suerte las dueñas
tendràn mucho que comer.
Clar. La honra. *Co.* Es vna bambolla.
Clar. Sustenta al que noble ha sido.
Coq. Como yo soy mal nacido,
me sustenta mas la olla.
Mas esso deue de ser,
pues es ley establecida,
que a vnas honras se combida,
como si fuera a comer.
Clar. Calla, necio. *Coq.* Pues no son
las honras de vno que ha muerto
para comer? esto es cierto.
Cl. Como? *Co.* Si el muerto es lechõ.
Dent. Gal. Las escalas arrimad, (*Lar.*
por esta parte al castillo. *Traen escalas*
Cl. Que es esto? *Co.* A malo me suena.
Sale Gal. Seguidme todos, amigos.
Clar. No es aqueste Galalon?
valgame el Cielo! que miro?
Coq. A prender viene a Reynaldos.
Cla. Que dizes? *Coq.* Lo que has oido.
Gal. Donde Reynaldos està?
Clar. Pues porque, ò con que disgnio
venis aqui con escalas?
que assalto ay, ò que enemigo
buscas?, ò en que fortaleza
vuestro impulso ha resistido?

© Biblioteca Nacional de España

Ga. El enemigo es Reynaldos,
la fortaleza el castillo
donde viue, y desde donde
ayudò al Moro atreuido:
pero en vano, pues huyendo
de nuestro valor le vimos
derrotados èl, y el Moro;
y para darle el castigo,
que como traydor merece,
no ya por el duelo mio,
sino por el de mi Rey,
vengo aprenderle yo mismo.

Clar. Pues, cobarde Galalon,
falso, aleue, fementido,
quando tu de su valor
eres el mejor testigo,
quando ves que la victoria
del Moro, que ya los Lirios
Franceses faltando el Sol
vieron sus Lunas marchitos,
èl solo os ha restaurado,
siendo èl al fallo preciso
del hado la apelacion
con que se ven oy floridos;
tu mouido de tu afrenta
contra su honor puro, y limpio,
mientes a la luz del dia,
las sombras de esse delito.
Si tu tuuieras honor,
que èl te huuiera escurecido,
para vengarle tu braço
tuuiera alientos èl mismo.
Pero pues para tu vltrage
le leuantas vengatiuo
testimonios, con que irritas
el braço del Rey inuicto:
ni tienes honor, ni èl pudo
quitartele, que es indicio
de que no has perdido nada,
no cobrar lo que has perdido.
Vn boffeton en presencia
del Rey te diò mi marido,
y si tu fueras honrado,
a ser cierto esse delito
que le finges, y por èl
deuieras morir tu mismo,
para lograr tu vengança
le estoruaras el castigo.
Mas, pues, se le solicitas,
como aqui cobarde has dicho,
del boffeton vengar quieres
el dolor, y no el sonido
de la mano, que en el rostro
puso impulso vengatiuo,
el sonido el honor mata,
y el golpe hiere el carrillo.
Y en el intento a que vienes
dà a entender tu rostro indigno,
que en èl no ay honor que muera,
pues solo el golpe ha sentido.
Y ya que eres tan cobarde,
que te falta aliento, y brio
para venir a vengarte,
no fuera mejor fingillo?
Quien te quitaua el dezir,
que aqui a matarle has venido,
pues pudieras disfrazar
tu vengança en su castigo?
Como me puedes negar
que eres infame, si miro,
q̃ à quien el honor te ha muerto
buscas con otro motiuo?
Bueluete, cobarde, pues,
que no està aqui el dueño mio
y tu lo sabes, que a estar
no te huuieras atreuido.
Y bueluete antes que venga,
que bien conoces que el brio
de quien te quitò el honor,
harà en tu vida lo mismo.

Ga. Como a muger te he escuchado
tanto tropel de delirios,
teniendo mi sufrimiento
resistencia para oirlos:

© Biblioteca Nacional de España

mas como a muger te aduierto,
que en la injuria queèl me hizo
fue mi Rey el agrauiado,
aunque yo fui el ofendido;
y assi por el Rey le busco,
porque como yo le siruo
como leal, a las mias
sus venganças anticipo.
Coq. Parece que tienen miedo,
que en hablandoles con brio
se acobardan los gallinas,
pues yo quiero hazer lo mismo.
Oven, señores traydores,
quanto esta señora ha dicho,
ay aqui quien lo sustente,
y ansi callando suplico,
y baxando las orejas,
a manera de pollinos,
no ay sino tomar la estrada,
y irse poquito a poquito,
que ya me voy mosqueando,
y si me suelto los btios
soy Coquin de la Baleta:
y vna sierpe, vn cocodrilo,
vn tiburon, vn cayman,
es vna beata conmigo,
que con azeite, y vinagre
a quantos traydores miro
me comerè en ensaiada
picados como pepinos.
Gal. Pues a quien es tan valiente
ahorcarle es seguro arbitrio:
colgad a esse hombre de vn arbol.
Sol. Rinde la espada, atreuido.
Coq. Hombres de dos mil demonios,
no os assusta lo que he dicho?
Sol. Rinda la espada. *Coq.* Mirad
estos gestos, y este hocico:
temedme hombres de los diablos.
Sol. Suelte la espada le digo.
Coq Pues si no temen, esperen.
Sol. A que? *Co.* Si no me han temido,
yo temo, y pido perdon.
Gal. Para ver si es cocodrilo,
lleuadle a colgar de vn arbol.
Coq. Señor, que yo no auia visto
que estaua encima la tuya,
y aora trocada la pido.
Gal. Ahorcadle luego, y a ti,
aunque de oirte me irrito,
por ser muger, te perdono
tus liuianos desatinos,
y à Paris te he de lleuar,
porque assegure contigo
su prision para otro dia.
Cl. Que dizes? *Ga.* Lleuadla amigos.
Sol. Ea venid. *Cla.* Ha traydores!
Ga. Lleuadla. *Co.* Señor por Christo
Gal. Ahorcad a esse hõbre, y lleuadla
Cla. Cobarde, infame, esse brio
con vna muger ostentas?
De tu traycion es indicio.
Gal. Por ser muger te perdono.
Coq. Pues dexenme por lo mismo.
Gal. Que dizes? *Co.* Que soy muger,
y este vigote es postizo.
Gal. Lleuadlos. *Co.* Cielos sagrados!
Clar. Reynaldo, esposo mio,
tu fauor me valga. *Gal.* Venga,
que no es menor su peligro.
Sale Reyn. Cielos! q̃ gẽte, y que vozes
son estas, que en el castillo
se escuchan? apresurado
vengo aqui: pero que miro!
villanos adonde vais?
Cla. Ay dueño amado, y querido,
vengame deste traydor.
Reyn. Ha perros! *Ga.* Soldados mios,
prendedle. *Rey.* Llegad cobardes.
Cla. A ellos esposo mio.
Coq Yo me aplico a este instrumẽto,
a ellos cuerpo de Christo,
y lleuen con la escalera
los que darme horcahan querido.

© Biblioteca Nacional de España

Toma Claricia la espada de Coquin, y èl la estalera, y meten los acuchilladas, y vanse.

IORNADA TERCERA.

Sale el Emperador, Roldan, Olivieros, Galalon, y Florante.

Gal. A tus plantas, señor, bueluemi llanto,
de vn traydor vltrajado, y ofendido,
de tu respeto en mi perdido tanto:
no de mi agrauio la vengança pido.
Em. Que es esto, Galalon? *Ga.* Tu ofensa lloro,
que la mia està embuelta en tu decoro.
A prender a Reynaldos fue mi aliento,
de tu Real precepto conducido,
a Montalvan me acerco con intento
de assaltar el castillo defendido,
y emboscado Reynaldos con traydores,
atroces, y crueles salteadores,
desordenado me cogiò la espalda,
y el furor de sus manos atreuidas
tiñò en rubios corales la esmeralda
del campo a precio de inocentes vidas,
y muertos en la infame resistencia
mis soldados, yo solo a tu presencia
bueluo, señor, herido, y injuriado
a irritar tu poder, y tu justicia
contra vn traydor, que el cuello leuantado
ya està empeñado en su postrer malicia;
pues turba a Francia ya en robos tiranos,
como diràn los Pueblos comarcanos.
La hazienda, y el poder que le has quitado,
dize que ha de adquirir de aqueste modo;
no ay passagero dèl assegurado,
y el que el riesgo ignorò, lo perdiò todo:
haziendas, vidas, y honras tiraniza,
y tu sacro poder desautoriza.

Emp. Roldan, de tu braço solo
empeño tan justo es deuda,
solo tu prenderle puedes.
Rol. Señor, el pecho rebienta
de enojo de lo que escucho:
si èl infama su nobleza,
si tu Magestad ofende,
si mancha la sangre nuestra,
yo que lo escucho, irritado,
de la que en mi braço afrenta,
si le encontrara, mi espada
mil estocadas le diera.
Mas si como delinquente
le buscas para que sea

© Biblioteca Nacional de España

exem-

exemplo con tu castigo:
ministros tienes, que puedan,
exercitando su oficio,
prenderle, que en mi no es deuda
el ir à traer mi sangre
à que vn verdugo la vierta.
Car. Yo por tu valor te empeño
en esta accion. *Rol.* Si esso intẽtas,
Florante lo harà mejor,
que a èl le toca mas la ofensa
por Galalon, que es su hermano;
y si èl le venciò en la guerra
cercado de tantos Moros,
quien dudarà que le vença
oy, que con seis salteadores
le harà menos resistencia?
Car. Bien dizes, Florante basta.
Flor. Valgame el Cielo, que pena!
Car. Florante le irà a prender.
Flor. Si lo determina el Cesar
soy perdido, que mi pecho,
solo de su nombre tiembla.
Emp. Florante, en esto te empeño.
Flor. Señor, pues ya la experiencia
te ha mostrado mi valor,
el escusarme no creas,
que es mas que por no empeñar
mi persona en tal baxeza.
A los hombres de mi aliento,
en las batallas empeña,
no en ir a prender ladrones,
que para mi es cosa fea.
Emp. Galalon ha de ir contigo,
y toda la gente lleua,
que los dos acaudillais,
para que no se defienda.
Gal. Pues a que esperas, Florante?
Flor. Viue Dios, que el ir es fuerça,
y aqui me han de conocer;
yo, señor, por obediencia
irè, mas no es digno empeño.
Rol. Pues sabe, si le desprecias,
que mas te ha de acreditar
traer su persona presa,
que la batalla vencida.
Flor. Pues presto harè que lo veas;
à toda mi industria apelo.
Rol. Yo apelo a aquesta experiencia,
por saber si este es valiente.
Em. Oyes, Florante. *Flo.* Que ordenas?
Emp. Que pues por Reynaldos vas,
bueluas con èl, ò no bueluas.
Flor. Verasle puesto a tus plantas.
Vase, y Galalon.
Rol. Voto a Dios, q̃ esto es quimera,
y aunque veo que es valiente,
no es possible que lo crea.
Sale Dudon.
Dud Vn Embaxador, señor,
del Rey de Fez, tu licencia,
para entrar hablar aguarda.
Emp. Del Rey de Fez? pues q̃ intenta?
Dud. El tratado de las pazes,
que antes que dexe tus tierras,
quiere dexar ajustadas.
Emp. Entre, y salios todos fuera. *Vase.*
Reyn. Con el disfraz deste trage,
y la mucha diferencia, (bajo
q̃ ha hecho con mis rostros el tra-
de la injuria, y de la afrenta,
del estado en que me veo,
me atreuia tan ardua empressa,
y nadie me ha conocido.
Emp. Que aguardas, Moro? no llegas?
Reyn. Alà, gran señor, te guarde.
Emp. Toma assiento, y di q̃ intentas.
Reyn. Gran Carlos, cuyo valor
tu heroyca fama celebra
del Eriope abrasado,
hasta la elada Noruega.
Ya sabes como al principio
de la batalla sangrienta
sobre el cerco de Paris,
las Africanas banderas,

© Biblioteca Nacional de España

por medio de tus esquadras
tremoladas sin defensa,
para el horror de los tuyos,
eran sangrientos cometas:
Influyeron nuestras Lunas
desmayo en las Lises vuestras,
pues ya de sangre teñidas
las boluiò a dorar la arena.
Parecia vuestro campo
timido aprisco de ouejas,
que se defiende a validos
del lobo que entra por ellas.
Vnos de otros huyen todos,
que el que huye quando pelea,
quien el passo le embaraza,
es quien le haze mas ofensa.
Ni Oliueros, ni Roldan,
Dudon, Montesinos, eran
bastantes a detenerla,
su antigua fama suspensa.
Tu con la espada en la mano,
y vna Cruz en la siniestra,
con fè, valor, y respeto
a detenerlo te empeñas.
Ni tu fè, ni tu valor,
ni tu respeto los templa,
porque en vassallos que huyen,
solo el miedo es el que reyna.
En vn Cauallero entonces,
al rostro vna vanda puesta,
y en la mano vn Estandarte
desatò vn rayo la esfera.
Franceses, dezia en voz alta,
los que de nobles se precian,
por su ley, y por su Rey
mueren de aquesta manera,
dixo, y partiendo veloz
por entre al fanjes, y flechas,
de tocas, y de volantes
iba neuando la tierra.
Como en rubia mies su espada
iba segando cabeças,
siendo entre Alarbes turbantes
espigas ellos, hoz ella.
Alentados de su exemplo,
los que fugitiuos eran,
te aclamaron la vitoria,
sin el riesgo de vencerla.
Prendiò al Rey de Fez èl mismo;
prendiò a Arminda su hija bella,
y tesoros que le ofrecen
por su rescate, desprecia.
Solo el bien comun te pido,
le dixo, y aqueste sea,
que a Africa bueluas tu gente,
y aca en diez años no bueluas.
Que en ellos le dès tributo
a Carlos mi Rey, y deua,
lo que no pudo su esfuerço,
a vn vassallo que destierra;
mas no has de dezir quien soy:
hizo mi Rey la promessa,
y aqui a cumplirla me embia.
Vuestra Magestad atienda:
lo primero: no me escuchas?
duermes? con la mano puesta
en la mexilla ha quedado
durmiendo: ha, señor, despierta:
no me oyes? muy bien parecen
las pestañas soñolientas
faltas de aliuio en vn Rey,
que tanto Imperio gouierna,
pues dà a entender al vassallo,
que por su bien se desvela.
La falta de sueño es bien
que los vassallos la vean,
pero con sus enemigos
no es buen Rey el que no vela
Yo no lo soy, aunque traygo
de tu enemigo las señas,
que con quien las trae de amigo,
con mayor riesgo durmieras.
Irme quiero, y antes digo,
que aunque no oyes mi verdad,

si

© Biblioteca Nacional de España

si la escucha mi lealtad,
ella es bastante testigo.
Que si tu por enemigo
me tienes, no puede ser,
y para llegarlo a ver,
sea el sueño informacion,
que no duerme el coraçon
quando ay riesgo que temer.
Ha Rey, no bien informado!
Ha Rey! mas como me atreuo?
justo que esto dezir deuo:
justo si; pero engañado:
sin duda soy desdichado,
pues no puedes darme oido:
justa prouidencia ha sido
que al Rey que està sin acierto,
a la lisonja despierto,
la verdad le halla dormido.
Mas que te duermas no estraño
quando yo te vengo a hablar,
que no estàs hecho a escuchar
la voz de mi desengaño:
el que te habla con engaño
te despertarà cruel,
y duermes con el que es fiel;
mira quanta suauidad
tiene el son de la verdad,
pues tu te duermes a èl.
Si yo matarte quisiera,
no era esta mala ocasion,
desmienta, pues, la opinion
lo que yo aqui hazer pudiera:
mejor testigo no espera
mi valor que lance tal,
el mismo serà señal,
quedate, Rey engañado,
que el peligro en que has estado
te dirà que soy leal.
Mas si me voy, no serà
mejor lleuarme vna prenda,
que de auer yo estado aqui
me sirua despues de prueba?
Si serà, pues el tuson
que pende de la cadena
que tiene al cuello le quito:
ya le tomè: considera,
Carlos, si presumes que es
mal vassallo el que destierras
que el que te quita el honor
es quien de ti està mas cerca:
Y essos vanos lisongeros,
que a engañarte assisten, sepan,
que tu sobrino Reynaldos
viendo q̃ a vn traydor le premias,
que sus lealtades castigas,
y a su verdad no ay orejas,
de su dolor oprimido,
y agrauiado de sus quexas,
se fue de ver tu descuido
llorando de tu presencia.

Vase Reynaldos, y despierta el Emperador durmiendose.

Em. Venciome el sueño, no he oido,
Moro, tu embaxada; buelua
a repetirla tu labio:
mas que miro! èl se fue fuera
viendo que estaua dormido,
boluerle a llamar es fuerça:
Roldan, Dudon, ola.

Roldan sale.

Rol. A quien
llamas, señor? ò que intentas?
Emp. El Moro que estaua aqui?
Rol. Ya se fue, y el antepuerta
alçando dixo. *Emp.* Que dixo?
Ral. A Rey que dormido queda;
ay Embaxador que hurta.
Emp. Estraña razon es esta!
pues porque dezirla pudo?
Rol. Si se lleua alguna prenda?
Emp. No sè, mas si, ya lo aduierto,
el tuson es lo que lleua,
el San Miguel que pendiente
traygo de a puesta cadena.

© Biblioteca Nacional de España

me ha lleuado. *R.* Què, què dizes?
Emp. Mano atreuida, y resuelta!
Rol. Ay mayor atreuimiento!
seguirele, y la cabeça
del tuson traerè pendiente,
aunque a Fez vaya por ella.
Emp. Oye, aguarda, donde vas?
Rol. A traerte la cabeça
del Moro, y la de su Rey,
y luego arrastrando dellas
a todo Fez, y Marruecos,
con torres, y con almenas.
Emp No le sigas *Rol.* Porque no?
Emp. Si es honor el que se lleua,
el tomò lo que a èl le falta
y a mi me sobra, irle dexa. *Vase.*
Rol. Voto a Dios que estoy corrido.
y quedo echando centellas.
que èl se lleua a San Miguel,
con que a mi el diablo me lleua.
Vase, y salen Florante, y Galalon, y vn Villano, y vna Villana.
Gal. Muy bien la industria dispones.
Flor. No tengais cuydado, amigos,
que no somos enemigos,
buscamos vnos ladrones.
Vill. Señor, por aqui no estàn
otros sino sus mestedes,
solo anda por estas redes
el señor de Montaluan,
y èl, señores, no es ladron,
sino vn señor muy honrado,
mas le tiene vil traxado
el traydor de Galalon,
que es vn bellaco embustero,
y le està dando el traydor
papilla al Emperador.
Gal. No harà, que es gran Cauallero.
Vill. Esso, señor yo lo fio.
Villa. Calla, sabes si aqui viene?
Vill. Mal las lenguas diz que tiene
vn pedazo de Judio.
Gal. Essos son locos desvelos.
Vill. Si muy noble es lo demas
que desso no tiene mas
que vnos quatro, ò cinco abuelos.
Villa. Calla, ay lengua tan malina!
Vill. Y su hermano es vn vergante,
a quien le llaman Farfante
gran comedor de gallinas;
se haze valiente, y es cierto
que cae al acometer;
èl deue de decender
de los del passo del Huerto.
Flo. Encended la lumbre aprisa,
y preueninos la cena.
Vill. Ya no vèn como se ordena?
Ya la llama se deuisa.
Flo. Y Reynaldos, donde està?
Vill. El vendrà por aqui luego
en viendo encendido el fuego;
porque està tan pobre ya,
que a su hijo, y su muger
en vna cueua los tiene,
donde los mas dias viene
a pedirnos de comer.
Flo. Nuestro intento se ha logrado.
Gal. De aqui no se ha de escapar.
Flo. Pues llamadnos a cenar
en estando aderezado.
Vill. Oyen, yo assarè vn capon.
Fl. Pues porque tantos regalos? *Vase.*
Vill. Porque derrienguen a palos
al traydor de Galalon:
vèn, y saca el queso. *Vill.* Si ay esso,
todo apreuenirlo voy.
Vill Par Dios, Galalon, que oy
hede armarosla con queso.
Coq Estraña resolucion
es señor la que has tomado.
Salen Reynaldos, y Coquin.
Reyn. A vn hombre desesperado
le està bien qualquiera accion.
Coq. Ya que esso señor hiziste,

© Biblioteca Nacional de España

y a tanto te auenturaste;
viue Dios, que no acertaste
en la prenda que truxiste,
que otra fuera mas blason.
Reyn. Qual fuera mas importante?
Coq Las narizes de Florante,
y traerlas por tuson.
Vill. Señor, seais bien venido.
Rey. Amigo, que ay? *Vill.* Braua cena,
y entrais a la gracia plena,
que todo està preuenido.
Reyn. Yo me doy por combidado,
que afè que lo he menester.
Coq. Yo pajas, que desde ayer
ha que no como bocado.
Reyn. Pues mi esposa, tu no ignoras
qual està. *Coq.* Que es ignorar?
empeynes puede curar
con la saliua a estas horas.
Re. Ve a llamarla. *Co.* De buẽ grado.
Reyn. Todo mi aliuio, es el vella.
Coq. Voy luego a boluer con ella
con passos de combidado. *Vase.*
Vill. No sabeis quien ha venido?
Rey. Quien, amigo?
Vill. Vnos señores,
que a los hermanos traydores
cascarlos han prometido.
Gran tunda se les aguza,
a Florante, y Galalon;
Iesus, comido el capon
lleuaràn en caperuza.
Rey. Que capõ? *Vi.* Ya se està assando,
porque les dèn coscorron.
Salen Galalon, Florante, y soldados con sogas.
Gal. Florante, esta es la ocasion.
Flor. Galalon, yo voy temblando.
Sol. Que yo lo tendrè, no ignores.
Gal. Tu el desarmarle preuen.
Flor. Amigos, assidle bien.
Reyn. Que es lo que miro, traydores?
Gal. Oy pagaràs con tu muerte
la injuria de Galalon.
Reyn. Pues con todo este esquadron,
me acometeis desta suerte?
Flor. Atadle bien. *Gal.* Ya està preso,
no teneis ya que temelle.
Vill. Si venian a prendelle,
porque no le dàn el beso?
Flor. Assegurar tu prision
queremos, que es nuestra palma.
Vill. Pues lleue el diablo mi alma
si comieren del capon.
Coq. Aqui Reynaldos està.
Salen Claricia, y Coquin.
Clar. Ay esposo de mi vida!
Reyn. Ay dulce prenda querida!
Clar. Que es esto? *Flor.* Que preso và.
Rey. Preso voy.
Clar. Injusta accion!
Reyn. En manos destos villanos,
que sin valerme las manos,
me cogieron a traycion.
Clar. Que es lo que miro? ay de mi!
Reyn. No llores, que es mas rigor,
y no es bien que mi dolor
te cueste pesar a ti.
Clar. Como a prenderle venis
de Paris con tal traycion?
Coq. Esso dudas? porque son
alfileres de Paris.
Gal. Prende a esse hombre.
Coq. Padre nuestro.
Sol. Alargue luego la espada.
Coq. Yo no he dado bofetada
a ningun criado vuestro.
Gal. Obedece, ò moriràs,
pues lo que mando conuiene.
Coq. Si harè, señor, que vsted tiene
cinco Mandamientos mas.
Clar. Sin mi te has de ir? esso no.
Reyn. Ya boluerte a ver no espero.
Clar. Si esto escucho, ya lo me muero!

© Biblioteca Nacional de España

Reyn. Primero morirè yo.
Flor. Lleuadlos de aqui. *Cla.* Repara.
Gal. Lleuadlos. *Reyn.* Hà vil trayciõ!
Coq. Plegue a Dios, que esta prision
tambien te salga a la cara. *Vanse.*
Vill. Que a esto los perros venian?
no ha auido traycion tan rara
dende Iudas acà: yo.
Clar. Plegue a Dios manos tiranas,
que contra vosotras mismas,
te bueluan trayciones tantas.
Plegue al Cielo, que del monte
las fieras hambrientas salgan,
y pues no a los hombres, deua
à los brutos mi vengança.
Plegue a Dios; pero que miro?
ya del camino, que estaua
poblado de gente, veo,
para perder la esperança,
con los rayos de la Luna,
reducir las sendas blancas;
ay de mi! que harè yo, Cielos,
sola aqui, y desamparada?
Como podrè yo seguirle?
a quien para que me valga
podre yo pedir fauor?
prados, montes, peñas altas,
ayudadme, que en vosotras
no cabrà dureza tanta.
Dadme los braços robustos,
duros troncos, verdes ayas,
que el aliento de los mios,
todo en Reynaldos me falta.
Fuentes, que correis al mar
con pies de ligera plata;
dad de vuestra ligereza
algo a mis debiles plantas.
Aues, que cruzais el viento,
mirad vn pecho sin alma,
dadme para que le siga
las plumas de vuestras alas.
Arroyos, pero vosotros
fomentareis mi desgracia,
que aueis menester mis ojos
para crecer vuestras aguas.
Fieras, que si vuestros hijos
os roban, estas montañas
moueis, enseñad bramidos
a quien le han robado el alma.
Mas con quien hablo, si el viento
se lleua mis vozes vanas?
no sè como se las lleua,
que a fe que son bien pesadas.
Vill. Señora, el postrer remedio
es, que a los Moros te vayas,
que estàn junto aquella loma,
y son gente tan honrada,
que no hazen mal a denguno.
Clar. Bien dizes, que si se halla
obligado de Reynaldos
su Rey, es fuerça que haga,
como Rey en darme amparo.
Vill. Con algun Moro te casa,
porque de Reynaldos no
tienes q̃ hazer quenta. *Cla.* Calla;
que dizes? *Vill.* Pues esso dudas?
ya estarà ahorcado mañana.
Clar. Ay de mi! guiame presto
donde estàn. *Vill.* De buena gana,
vamos allà. *Clar.* Ya te sigo,
viuid tristes esperanças.
Vill. Vamos, que voto a mi sayo,
que si por el Puebro passa,
he de ahorcar a Galalon
antes que dexe la vara.
Vanse, y salen el Emperador, y Roldan.
Emp. No he tenido mejor nueua
desde que ha q̃ Reyno en Francia,
que el auer preso a Reynaldos.
Rol. Pues para mi ha sido mala.
Emp. Mira si solo Florante
a traerle preso basta?
Rol. Si es esso cierto, señor,
todo quanto yo dudaua

© Biblioteca Nacional de España

lo creo ya. *Emp.* De que modo?
Rol. Yo sè bien quien es Magança,
y quien son los dos hermanos,
y si Reynaldos con tanta
baxeza, de Galalon
se dexò tomar las armas;
viue Dios que es vn traydor,
y ha obscurecido su fama.
Emp. Pues esso dudas, Roldan,
si en essa torre le guardan,
y solo espero a firmar
la sentencia pronunciada?
Rol. Como diga la sentencia,
que porque entregò la espada
a Florante, y Galalon
vn hombre de sus hazañas
muere, su primo Roldan
firmarà, que esta bien dada.
Salen Florante, y Galalon con recado de escriuir.
Flor. Aqui tienes la sentencia.
Emp. Damela para firmalla.
Rol. O que lindo par de liebres!
Emp. Tomad, y id a executarla. *Vase.*
Flor. Pues este exemplo en honor
es de los Pares de Francia,
al castigo de tal hombre
tu Roldan nos acompaña.
Rol. Yo no acompaño a castigo.
Gal. Esta no es sino vengança.
Rol. En vos serà esso, que yo
no tengo agrauio en la cara. *Vase.*
Ga. Que esto escuchemos, hermano?
Flor. Pues te vengas, sufre, y calla.
Gal. Pues llama en essa prision.
Flor. Ha de la torre, y la guarda.
Dent. Alc. A quien he de responder?
Gal. A Galalon.
Sale el Alcayde.
Alc. A tus plantas
està ya su Alcayde. *Flo.* Hazed,
que Reynaldos aqui salga.
Alc. Ya en a tu presencia llega.
Salen Reynaldos y Coquin con cadenas.
Reyn. Ay fortuna desdichada!
mucho pesa esta cadena.
Coq. Yo te ayudarè a llevarla,
pues a mi, señor, sin duda
solo me han preso por maça.
Flor. Reynaldos?
Reyn. Que me quereis?
Flor. Lo que por esta orden manda
nuestro Rey, mira.
Reyn. Es forçoso
obedecella, y besalla.
Carlos, por la gracia de Dios, Emperador de Alemania, Rey de Francia, de Bretaña, y de Borgoña. Auiendo conocido con bastante informaciõ, que Reynaldos de Montaluan ha sido traydor a mi Corona, y ha hecho facinerosas muertes, y robos, como ladron publico, le condeno a muerte, la qual mando que sea executada en vn cadahalso delante de mi Palacio Real.
Coq. Lleue el diablo quien tal oye,
pues no fuera esto en la plaça,
y no en Palacio? señores,
es caso circunstancia,
que aya de ser en Palacio?
Reyn. Quien assi a mi Rey engaña,
aunque yo diga que miente,
siendo vos, no es de importancia;
mas ya que vn Rey tan Christiano
me condena, aquesta causa,
sin admitir mi descargo,
puede estar justificada?
Flo. Pues que descargo?
Coq. De leña,
que cayera en tus espaldas.
Flor. Reynaldos, yo aqui obedezco
todo lo que el Rey mandada.
Reyn. Yo tãbien. *Co.* Yo no, apelo.

© Biblioteca Nacional de España

Gal. A que apelas? *Coq.* A la sala.
Gal. Que sala? *Coq.* Y sino a la alcoua.
Gal. Que alcoua? *Coq.* Y toda la casa.
Gal. Que dizes? *Coq.* Yo he de apelar:
la sentencia esta apelada,
aunque sea a la cocina.
Flor. Reynaldos, pues os aguarda
la muerte, el plaço es tres horas,
dadle essas horas al alma. *Vase.*
Ca. Bien podeis soltar a esse hombre,
que èl queda libre. *Coq.* Magança,
que yo soltarme no quiero,
por tu boca vil, y baxa.
Reyn. Coquin, pues tu quedas libre,
vete, que ya en lo que falta
de mi vida, mi tristeza
es quien mejor me acompaña.
Coq. Que es irme yo? que es dexarte?
yo sin ti, aunque a morir vayas?
yo he de ir a morir contigo,
y he de enterrarme en tu caxa,
y la mia ha de ir tambien
à donde fuere tu alma.
Reyn. Coquin, aqui no ay remedio.
Coq. Plegue al Cielo, que esto traza,
que destos viles traydores
llegue yo a ver la vengança!
Plegue a Dios, mal Magances,
que quando camino vayas,
no halles cama, ni pajar,
ni aya luz en la posada!
Y que quando llueua recio,
duermas siempre a teja vana,
y te dè a la media noche,
vna gotera en la cama.
Que enfermes de tabardillo,
y tengas sed en la Mancha;
que teniendo sabañones,
te saque a bayla tu dama.
Que viuas desconfiado
de tu muger, si te casas,
que te mueras por pepinos,
teniendo dolor de hijada.
Que siempre que tropezares,
te dè en el codo vna tranca;
que si te prendieren, sea
quando vas con hambre a caza.
Que si juegas a las pintas,
pierdas larga la trocada;
que nunca tra gas dinero
en las visperas de Pasqua.
Y finalmente, te veas
lleno de desdichas tantas,
que te quite Dios las vñas
quando tengas vna sarna.
Reyn. Amigo, por despedida
te ruego, que vn bien me hagas
mi postrera voluntad
aqui mi vida te encarga.
Toda mi hazienda se encierra
en vnas pobres alhajas,
pobres para mi fortuna,
mas ricas para mi fama.
Estas te pido que dès
a quien mi labio señala,
y siruan de testamento
aquestas vocales mandas.
Esta vanda lo primero,
al Rey, cuya es, has de dalla,
y que le digas espero,
que no la de a Caualiero,
que la pierda en la batalla.
Y aqueste guion, amigo,
con que yo ganè la gloria,
que por ladron no consigo,
le dà, y di, que èl es testigo
de quien ganò la victoria.
Y que se le quite à quien
de Dios muerto la figura
viendo en èl, pensò tambien
que estaua en Ierusalen,
y le iba a dar sepultura.
Y vos, Diuino Señor,
que testigo de mi brio

© Biblioteca Nacional de España

fuisteis en tanto rigor,
pues defendi vuestro honor,
bolued aqui por el mio.
Este Tuson le has de dar,
para que estè satisfecho,
que quien le quiso matar,
para poderlo lograr,
tuuo la mano en su pecho:
Que yo le quitè confiesso
del pecho este San Miguel,
mas dile, que hize este excesso,
por poder boluer el peso,
y quedarme con el fiel.
Porque mejore de suerte,
a Roldan mando mi espada,
que con esto si èl lo aduierte,
en la vida, y en la muerte
avrà sido bien mandada.
Del Moro este anillo fue,
dasele, y por èl le pido,
que pues tan pobre la ve,
la dè a mi esposa, con que
viua, como quando ha sido.
A Claricia di, que oy muero,
y pues otra possession,
que poderla dar no espero,
dala este abraço postrero,
que en èl và mi coraçon.
Y à Dios, que la ansia amorosa
aqui vence mi valor,
baxeza es, pero piadosa,
acordeme de mi esposa,
quise bien, y es niño amor. *Vase.*

Alc. Cerrad, soldados, aì. *Vase.*

Coq. Llorando estoy, ya han cerrado,
viue Dios, que estoy sin mi,
y que pues yo lloro aqui,
tambien llorara vn cuñado,
mas el Emperador sale,
con los Pares al teatro,
si querrà ver el suplicio?

El Emperador, y los Pares todos.

Emp. Oy quedarà castigado
el mas aleue traydor.

Flor. Galalon, bien nos vengamos.

Gal. No sossiego hasta que muera.

Flor. Ya no falta vn hora al plaço.

Rol. Que no pueda yo tragar
a estos dos viles hermanos?
Mas si las antipatias
nacen de humores contrarios,
yo soy valiente, y leal,
a prueba de riesgos tantos.
Y pues entrarme no pueden,
sobre que en los dos ay algo
de traydores, ò gallinas,
me dexarè hazer pedaços.

Sale Coquin.

Coq. Dame, gran señor, licencia.

Em. Quien eres? *Coq.* Vn fiel criado,
aunque tu sangre le niegas,
de tu sobrino Reynaldos.

Emp. Que quieres? *Coq.* Restituirte
vnas prendas que aqui traygo,
que èl manda en su testamento,
que se bueluan a tu mano.
Esta vanda, gran señor,
te buelue; pero haz reparo,
que no se la diste tu
a quien la truxo en el campo.
Y este guion, que es testigo,
de quien venciò al Africano,
te buelue tābien. *Emp.* Que mirro?
pues como estas prendas hallo
en Reynaldos, si a Florante
se las diò mi propia mano?

Flor. Galalon, perdidos somos.

Emp. q̄ es esto, Florante? *Fl.* Engaños
de su traycion, que aleuosa,
despues de roto su campo,
y empeñado yo en seguirle,
con vna esquadra emboscada
me esperò, y como ladrones,
de todo me desposeyeron,

© Biblioteca Nacional de España

Coq. Señor, este es testimonio.
Flor. Que es lo que dizes, villano?
pues Reynaldos no es ladron?
Coq. Si mi amo ha sido gato,
fue por quitarsela a vn perro.
Rol. Pues si ansi passò esse caso,
vos que tuuisteis valor
para vencer peleando
todo vn exercito entero:
como siendo tan bizarro
no os pudisteis defender
de vna esquadra de soldados?
Flor. Me cogieron a traycion.
Coq. Para credito mas claro
de su lealtad, y valor,
buelue tambien a tu mano
el tuson de San Miguel,
que a solas contigo estando
del pecho te le quitò,
y quien alli tuuo el braço,
si te quisiera matar,
bien pudo entonces lograllo.
Emp. Valgame el Cielo! que miro?
luego el Moro era Reynaldos?
Rol. Si señor, aqui ay traycion,
y no es de vn Rey tan Christiano
condenar a tu sobrino,
sin admitir su descargo.
Tocan vn clarin.
Emp. Que trompeta es la que suena?
Rol. En vn hermoso cauallo,
aqui vna muger se acerca.
Sale Claricia a cauallo por el patio, al son del clarin.
Flor. Gallon, yo estoy temblando.
Clar. Carlos Primero de Francia,
que llama la fama el Magno,
valientes Pares Franceses,
cuyo instituto sagrado,
morir por la Fè es primero,
defender a los Christianos,
amparar a las mugeres,
y vencer a sus contrarios:
Yo soy Claricia Bullon,
digna esposa de Reynaldos,
y sobrina de Godofre,
que ganò el Sepulcro Santo.
Preso teneis a mi esposo,
y a muerte està sentenciado,
con titulo de traydor,
que le dàn testigos falsos.
Y sabiendo, que su causa
no la justifica Carlos,
por la obligacion de Rey,
ni la deuda de vassallo.
Y que pueden en su pecho,
dos traydores con su engaño,
mas que quarenta batallas,
que venciò su fuerte braço.
Que ninguno de sus primos,
solo a los diez Pares hablo,
que los dos, son Mandamientos
de otra ley, que acà no ay tantos,
no ha salido a su defensa,
siendo a salir obligados
por la razon, la justicia,
por la amistad, y el aplauso.
Yo, aunque muger, pero suya,
que para imitar los rayos
de su valor, le he tenido
en mi pecho, y en mis braços.
Saliendo por su inocencia,
reto, desafio, aplaço
a qualquiera que dixere,
ò pensare, loco, ò falso,
que a su lealtad, y valor,
con hecho, ù dicho ha faltado;
y el mejor Par de los Doze,
no ha sido, y serà Reynaldos.
Para tan justa defensa,
à ti Rey te pido campo,
las leyes me le conceden,
no puedes negarle Carlos.
Reto a traydores testigos,

© Biblioteca Nacional de España

encubiertos, declarados,
interpuestos, confidentes,
vocales, ò imaginarios.
Y armada de todas armas
espero en este cauallo;
salid, traydores, que a todos
de Sol a Sol os aguardo.
Tocan el clarin, y vase.
Coq. O valerosa Amaçona,
que con el blanco penacho,
te ciñes tanto a la silla,
que pareces horca de ajos!
Rol. Señor, mi prima Claricia,
los traydores ha retado,
y si en ella el reto es nulo,
yo le confirmo, y le hago.
De que esto ha sido traycion,
tienes aqui indicios hartos;
y con ellos, y sin ellos,
yo lo defiendo en el campo.
Emp. Espera, Roldan, aguarda.
Dud. A ser sus padrinos vamos.
Oliu. Todos hemos de seguirle.
Emp. Esperad, que en este caso,
pues todos estàn presentes,
presto vereis si ay engaño;
venga Reynaldos aqui.
Flor. Como estando sentenciado?
que en viendo la cara al Rey,
quedan libres los vassallos.
Emp. Yo la sentencia reuoco
por oy; con que esso està llano.
Salen Arminda, y el Rey de Fez.
Fez. Gran Carlos, a declararte
la verdad que has ignorado,
vengo agora a tu presencia,
que aunque falte a mi contrato,
Reynaldos importa mas.
Arm. Y despues de declararlo
en tu presencia, señor,
à sustentarlo en el campo,
que con la lança, y la adarga
yo defiendo a tus vassallos,
que el mejor de todos ellos
ha sido, y serà Reynaldos.
Flor. Que agora suceda aquesto?
de colera estoy rabiando.
Salen Reyn. Reynaldos esta a tus pies.
Clar. Y yo esperando tus braços.
Em. Como has tenido estas prendas,
que agora me has embiado?
Reyn. Esso te dirà Florante,
que con el guion sagrado
huyendo le iba a esconder
en la quiebra de vn peñasco;
Y entonces, mirando yo
roto, y deshecho tu campo,
con la vanda que le diste,
se le quitè de la mano.
Y puesta al restro la vanda,
y animando a tus soldados,
fuy rompiendo a cuchilladas
esquadrones Africanos.
Rol. Cuerpo de Christo conmigo,
esto estaua yo esperando.
Flor. Señor, esto es falsedad,
que èl me le robò embosçado.
Reyn. Pues yo prendì al Rey de Fez,
y èl dirà si verdad hablo.
Fez. Yo no lo puedo negar,
que llegò a hazerme su esclauo,
y que en rescate le puse
mi Real anillo en su mano.
Emp. Pues q̃ es dèl? *Co.* Vele aqui vsté
Emp. Basta, yo otorgo a Reynaldos,
y a Florante campo luego;
y pues que tienen entrambos
testigos de lo que afirman,
quede èl vencido por falso.
Reyn. Yo lo acepto; Roldan, dame
tu espada. *Rol.* Ya yo la saco,
toma primo. *Reyn.* Sal, cobarde:

© Biblioteca Nacional de España

Flor. Si he de morir a sus manos,
mas quiero agora morir,
mi delito confessando
a tus plantas gran señor.
Emp. Pues, Maganceses villanos,
no esteis mas en mi presencia,
de mi Reyno desterrados:
salid luego, en èl os priuo
de honores, puestos, y cargos.
Coq. Salid, perros Maganceses,
traydores, bugres, borrachos.
Emp. Y a ti, Reynaldos, te bueluo
tus honores, tus Estados;
y Duque de la Ciudad
que tu escogieres, te hago.
Reyn. El honor es lo que estimo.
Todos. Todos tus plantas besamos.
Clar. Ay esposo de mi alma,
llega ya a darme los braços!
Fez. Yo me bueluo a Fez contento.
Arm. Y yo al dueño que idolatro.
Coq. Y aqui Moreto dà fin,
a este verdadero caso,
del mejor Par de los Doze,
que ya veis que fue Reynaldos.

LA MESONERA DEL CIELO.

COMEDIA FAMOSA.

Del Doctor Mira de Mescua.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Abrahan.
Pantoja.
Maria sobrina de Abrahan.
Alexandro.
Lucrecia.
Artemio viejo.
Leonato Cauallero.
Mardonio Cauallero.
Demonio.
Alvarez vejete.

IORNADA PRIMERA.

Salen Abrahan de galan, y Pantoja lacayo.

Abr. Esto ha de ser.
Pant. Es posible,
que en el dia de tus bodas
dès en este disparate?
Abr. No me repliques, Pantoja,
que el casarme es desacierto.
Pant. Por Dios, señor, que la nouia
puede armarse de paciencia,
pues para verter aljofar
no ha menester este dia
tratar ajos, ni cebollas,
porque a verter Margaritas,
tu desayre la ocasiona.
Que has visto en ella, que assi,
quando està hecha la costa,
la gente junta, amassado
el pan blanco de las tortas,
guisado el carnero verde,
saçonadas las albondigas,
rellenos los pabos Reales,
assada la tierna corça,
las perdizes, y conejos,
los francelines, y tortolas,
y todo tan en su punto,
que a la mas Cartuja Monja
despertara el apetito
a que sin melindre goma,

© Biblioteca Nacional de España